



Detalle del recinto amurallado de Toledo.

# BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA  
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

---

N.º 25

SEGUNDO TRIMESTRE

AÑO VII-1959

# BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1  
Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

---

Capital autorizado.....	450.000.000 de ptas.
Emitido, suscrito y desembolsado.....	353.281.000 de ptas.
Reservas.....	990.000 000 de ptas.
Capital desembolsado y reservas	1.343 281.000 de ptas.

---

## 88 SUCURSALES

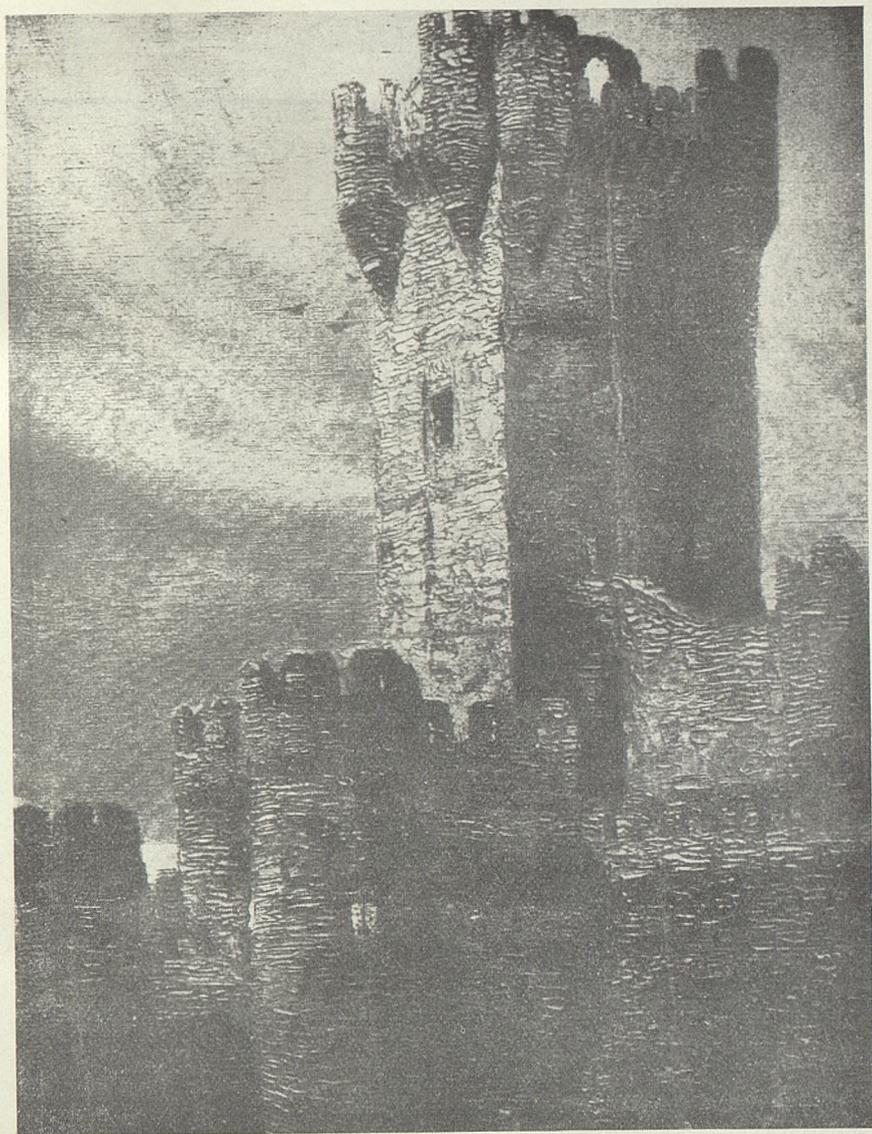
69 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (24), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) Vitoria (1) y Zaragoza (3).

67 Agencias de pueblos en diferentes provincias  
Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

---

**SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS**  
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el n.º 2.342)



Torre del Homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo.

(Cuadro al óleo del pintor Carlos Lezcano.)

## S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial.....	71
Entrega a S. E. el Jefe del Estado de la primera Medalla creada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos.....	73
Resumen de un ciclo de excursiones, por F. B.....	81
Actividades culturales, por B. R.....	84
Excursión a Arroyomolinos, Montalbán, Polán y Guadamur.....	90
Excursión a Tordesillas y Torrelobatón, por J. R. de E..	93
Excursión a Cuéllar y Peñafiel, por F. B.....	95
Visita a los castillos de Atienza y Riba de Santiuste (Guadalajara), por F. L.....	101
Excursión a Belvís de Monroy y Trujillo.....	105
Excursión a Pastrana, castillo de Zorita, Almonacid y Albalate (Guadalajara), por F. L.....	108
Excursión a Peñíscola, por José Rico de Estasen.....	112
Exposición de los Castillos de Cataluña, por F. B.....	118
Exposición de Fotografías de Castillos de España, de Germán Valentín Gamazo.....	129

# BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO VII

ABRIL-MAYO JUNIO 1959

N.º 25

DIRECTOR: JUAN SAMPELAYO RUESCAS

Depósito legal. M. 941. 1958

## *Editorial*

Van pasando los años y la última celebración del Día de los Castillos nos ha servido para reflexionar en lo que llevamos conseguido, que no es poco, y en lo mucho que nos queda por conseguir.

De nada serviría la buena voluntad y actividades constantes de la Junta Directiva Nacional de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, puesta de relieve en las Memorias anuales publicadas y las páginas de nuestro BOLETÍN, si no recibiéramos el aliento y la colaboración de todas las provincias españolas, que deben compartir el lauro de nuestros afanes, estableciendo, en primer lugar y sin demora, las Secciones Provinciales correspondientes donde todavía, por la razón que fuere, no se hayan constituido. Misión principal del año en curso es bregar denodadamente por la constitución de las mismas y sin darnos punto de reposo.

Téngase presente que la empresa es de todos y, por ende, la responsabilidad de cuanto hagamos o dejemos de hacer. Desde el año 1953 venimos laborando sin descanso por una idea noble, que tiene todas las simpatías del Jefe del Estado, como Presidente de Honor que es, y no son pocos los frutos cosechados a la larga de tan penosa como entusiasmada labor; pero esa cosecha, tan optimista como estimuladora, se ve entristecida por el resultado negativo de no haber conseguido en cinco años y pico establecer, o ver establecidas, las Secciones Provinciales a que antes aludíamos en todas las provincias de nuestra patria, en todas las cuales hay, para orgullo de la estirpe y de la Historia, recintos fortificados que pregonan nuestras glorias castrenses.

En todas ellas, sin excepción posible, existen castillos que no pueden con el peso de su gloria y pequeñas atalayas, airón gracioso de los cerros, que otean los valles y los caminos, como guardianes ecuménicos—*pro Aris et Focis*—de nuestras poblaciones, desde el curvo lomo de las muelas y de los cerros españoles. Ellos son el resumen de nuestra historia, de nuestro vigor racial, de nuestro espíritu y hasta de nuestra legendaria literatura, ya que fueron testigos de otras horas en que se fue forjando la unidad y la independencia nacional, como en un recio y perdurable cantar de gesta.

De nada serviría el Decreto estatal de protección a los castillos, a todas nuestras soberbias fortalezas y recintos de arquitectura militar, si en cada provincia no se instituye una Sección que recoja y transmita los afanes y las necesidades de esos monumentos que hay repartidos a voleo sobre la piel de toro del territorio nacional. No basta con que la Asociación haya reparado profusamente el alcance nobilísimo de sus fines, que no son otros—siguiendo el pensamiento y las directrices del Caudillo—que amparar y conservar esos grandiosos monumentos de la arquitectura militar, reveladores de la pujanza española en épocas remotas. Se ha dirigido asimismo a los habitantes de las poblaciones que posean castillos o recintos fortificados, pidiendo su colaboración para que sean restaurados con acierto, limpiándolos, cuando menos, para que estén en condiciones de darlos a conocer, de visitarlos, propagando entre los turistas sus bellezas, su arte y su historia, con el consiguiente beneficio económico, además del moral, para los pueblos que los posean.

La Asociación Española de Amigos de los Castillos, y su Presidente del Comité de Honor, Generalísimo Franco, abrigan la esperanza de que en el año en curso se creará en todas las provincias que todavía no las tienen las Secciones correspondientes, para que nadie pueda dudar del patriotismo de todos, de la cultura y nobles afanes de los españoles. Es una colaboración y una ayuda moral que la Patria exige con tanto interés como cariño, de las cuales se pueden obtener a un tiempo los frutos más sazonados y sorprendentes.

Animo, pues, y a organizar esas Secciones Provinciales en el plazo más breve posible.

## Entrega a su Excelencia el Jefe del Estado de la primera Medalla creada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos

EL día 15 de abril tuvo lugar en el Palacio de El Pardo la entrega a S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, de la primera Medalla creada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos para premiar las aportaciones relevantes a la labor de protección y defensa de la antigua arquitectura castrense, finalidad que informa la razón de ser de nuestra entidad.

El Caudillo, que, como Presidente de Honor de nuestra Asociación, la ha honrado varias veces poniéndose en contacto con ella, recibió a una comisión de la Junta Directiva Nacional, al frente de la cual figuraba su Presidente, Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales, e integrada por los Vicepresidentes, Rvdo. P. Juan R. Legísima y D. Valeriano Salas Rodríguez; Secretario General, D. Arturo Grau Fernández; Secretario Adjunto, D. José Rico de Estasen; Tesorero, D. Pablo Churruca y Dotrés, Marqués de Aycinena, y Vocales, D. Leonardo Villena Pardo, D. Enrique Pérez Comendador, D. Florentino Gómez Ruimonte y D. Baltasar Rull Villar, y el Asesor técnico de la Asociación, D. Antonio Prast.

Una vez en presencia del Caudillo, el Sr. Marqués de Sales pronunció el siguiente discurso:

«Excelencia: La Junta Directiva de la Asociación Española de Amigos de los Castillos se honra en presentarse ante su Presidente de Honor, y, al mismo tiempo, experimenta una íntima y auténtica satisfacción por sentir cerca la presencia física de Vuestra Excelencia, porque la presencia espiritual la hemos sentido constantemente a través de nuestra ya larga y tenaz tarea, y hemos procurado inspirarnos en V. E. para mejor desarrollarla.

Ya conoce Vuestra Excelencia el motivo de esta visita: Venimos a ejercer un acto de estricta justicia, entregándole la primera Medalla, que la *Asociación ha creado para el primer benefactor de los castillos españoles*, su Presidente de Honor y Caudillo de España, el que más se ha distinguido en su defensa, en virtud del Decreto del año 1949, original y decisiva disposición.

Este acto, Excelencia, estimamos que ha de revestir gran solemnidad; no sólo por su más elevada jerarquía como Jefe del Estado y Caudillo de España, sino también por la simbólica im-



... de la Junta Directiva Nacional de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.



Dos detalles de la entrevista concedida, por el Generalísimo Franco, a la comisión de la Junta Directiva Nacional de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.



Anverso y reverso de la Medalla entregada a S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco.

portancia que encierra el tema de los castillos, ya hoy reconocido en España entera. Pero, al mismo tiempo, desearíamos, Señor, conjugar esa solemnidad con un tono de sencillez, que nos acerque a vuestra persona; tono que tan bien le va a su fisonomía humana, porque, con la sencillez, los sentimientos se hacen más puros y las ideas más claras. Así, pues, en ese tono sencillo, hemos de decirle que la Medalla a V. E. otorgada, creemos *la aceptará con satisfacción y orgullo*, porque detrás de nosotros existe una poderosa conciencia de dimensión nacional que aprueba jubilosa ese providencial Decreto, y es el pueblo español el que rubrica y le da fuerza a este acto.

Sabemos que V. E. conoce paso a paso toda nuestra obra, pero aunque en forma esquemática, desearíamos que oyera, saliendo de nuestros labios, *para darle más latido de vida*, la labor desarrollada por nuestra Asociación, bien sabe Dios que no por vacía vanidad, sino para mejor merecer esa Presidencia de Honor con que un día nos honró.

Cobijados en el mencionado Decreto, nació nuestra Asociación, para unir nuestro esfuerzo al del Estado en este *quehacer patriótico*, sumando una leal colaboración a la tarea que realizan otros organismos, que como la Dirección General de Bellas Artes, efectúan un trabajo digno del mayor elogio; pero nosotros nos movemos con más flexibilidad, y así acometimos la primera etapa de romper el hielo de la indiferencia y crear un clima de interés y luego de amor hacia esas veneradas ruinas. Esto se ha conseguido plenamente.

Con tesón creciente hemos trabajado durante cerca de siete años, día a día, prendidos en nuestro patriótico afán, siempre ganando más y más voluntades, y han sido las conferencias,

por las más destacadas personalidades de la nación, las que han elevado el prestigio del tema. Excursiones periódicas en autocares, recorriendo circuitos previamente estudiados, han despertado cada día un mayor interés en el público, y el castillo ha llegado a convertirse en *tema de constante actualidad*.

Se han efectuado viajes en avión, original forma de captar la sorprendente estampa de los castillos, desde puntos de vista inéditos, y todo ello con la ayuda desinteresada y entusiasta de la Prensa, Radio y Televisión.

Tenemos un BOLETÍN, publicación de prestigio técnico, literario e histórico; y todo ello ha servido para que el tema salte a la calle y *gane a una masa de opinión*, que hoy nos sigue y nos alienta, y todo ello con escasísimos medios económicos.

Contamos con una red de Secciones Provinciales, que desarrollan actividades similares en sus respectivas zonas, estimulando a las autoridades locales para que nos ayuden en nuestra patriótica labor.

Pero, sobre todo, las Exposiciones han constituido el medio más eficaz para que el *tema gane la categoría de nacional*.

Primero, la Exposición de Madrid, que constituyó un éxito rotundo, sin precedentes de número y de calidad, y todos los españoles «iban a ver sus castillos» y a meditar sobre el tema. Hubo la nota culminante de sensibilidad espiritual y patriótica de la primera Dama de España, su egregia esposa, que acudió no por simple curiosidad ni interés meramente artístico, sino con deliberado sentido patriótico, haciéndose acompañar de sus nietecitas, para que en esa descendencia infantil prendiera «a su manera», el imperativo de la perenne lección de Historia que representaba aquella imponente «Gran Parada» de «Moles de Piedra».

Luego París, *centro mundial de todas las manifestaciones de cultura*, acogió nuestra Exposición con entusiasmo sin precedentes en esta clase de certámenes, y por aquel pedazo de España, en la Avenue Marceau, desfiló un público selecto y numeroso, que contemplaba con asombro el perfil brioso y fuerte de nuestros castillos de guerra, tan distintos de la visión suave y amable de los de Francia; y, por último, Londres, donde se acogió con reverencia aquella muestra de nuestros recios castillos, con sus ruinas ennoblecidas por los siglos y por la apretada y gloriosa historia que encierran. La Prensa toda y las revistas de más prestigio cultural publicaron amplia información de tan resonante certamen.

Y, caso insólito, todavía recorre las principales capitales de Gran Bretaña esa misma Exposición, costeando los gastos las distintas entidades culturales que la han solicitado, y son: Leicester, Bristol, Brighton, Guildford, Coventry, etc., donde toda-

vía son admiradas nuestras veneradas ruinas con el mayor respeto, habiendo repercutido en los Estados Unidos y en Hispanoamérica el éxito de esta jira, y en cuyos países se espera con muy destacado interés la llegada de esta embajada espiritual.

Y en estos momentos, aquí en España, en Barcelona, nuestra Sección Provincial ultima el montaje de una Exposición «Castillos de Cataluña», que, a juzgar por la sensibilidad artística y cultural de aquella región y el esmero y competencia de los organizadores, ha de ser una manifestación de arte de alta calidad.

El contenido de la Exposición y el marco elegido, «El Salón del Tinell», junto a la Real Capilla de Santa Agueda, que guardan tantas esencias históricas de Cataluña, aseguran un éxito rotundo, y yo estoy seguro que a nuestros hermanos los catalanes les servirá de aliento que Vuestra Excelencia conozca la próxima inauguración de este certamen, y al trasladarnos a Barcelona con ese fin, informaremos a aquella Sección Provincial de la satisfacción que a V. E. le produce comprobar la solidaridad de aquella región en la tarea patriótica que realiza nuestra Asociación.

Es de justicia destacar la simpatía con que todos los Ministros observan nuestra dinámica y altruista labor, y la buena disposición que esto representa para ulteriores ayudas de verdadera eficacia.

Esta es a grandes rasgos, nuestra hoja de servicios; queda la etapa de realizaciones, y aunque no es el momento para exponerle nuestro programa, que someteremos más adelante a su alta consideración, si queremos aprovechar la coyuntura de vernos en presencia de nuestro Presidente de Honor, para hacerle saber que, inspirados en su idea de que si las Diputaciones nos ayudan, el problema se divide por cincuenta, nosotros querríamos encontrar un divisor mucho mayor, excitando a otros organismos oficiales, como los Ministerios de Turismo, Agricultura, Frente de Juventudes, Sindicatos, etc., para que, al ritmo que les permitan sus posibilidades económicas, se puedan ir salvando castillos, como ya se hace; e incluso podríamos contar con la colaboración particular, porque, con ciertas ventajas de tipo tributario, se encontrarían españoles beneméritos que adquirieran castillos para restaurarlos escrupulosamente o simplemente conservarlos como joyas históricas, y también nuestra misma Asociación, el día que pudiera contar con recursos económicos, podría servir de ejemplo, al restaurar algún castillo con todas las garantías de respeto y fidelidad a su estilo, época e historia, y recibir ciertas ayudas económicas indirectas del Estado.

La consigna ha de ser «vivificar los castillos dándoles una finalidad», preparando una movilización general de posibles pro-

tectores de castillos, orientando principalmente hacia la juventud el conocimiento de lo que representan como lección viva de nuestra Historia.

El momento no puede ser más propicio. Todavía está en las conciencias españolas el balance de los veinte años en que España se ha visto gobernada por V. E. y parece quimera lo conseguido en orden al engrandecimiento industrial, agrícola y avances sociales, y como meta elevar el nivel de vida de los españoles. Quien ha impulsado esa grandiosa transformación de España, puede acometer la tarea de valorizar esas «gloriosas ruinas», lo que serviría para elevar también el nivel de vida espiritual del pueblo español.

La serenidad y hondura con que V. E. estudia y desarrolla los problemas de España son una garantía de que puede hacerse realidad el que sobrevivan los castillos, creando con ello un turismo de alto rango espiritual y de importancia económica insospechada.

Por último, en nombre de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, le rogamos acepte con especial complacencia esta Medalla, que con *emoción y pensando en España le entregamos*, pues representa, no sólo la gratitud de un elevado número de españoles, sino que lleva envuelto algo incorpóreo que simboliza la Historia de España, algo así como su esencia, y que, con la leyenda «Ne-Pereant» de nuestro emblema, asegura la inmortalidad de nuestros *valores eternos*, que es la consigna de V. E., y esto bajo su gobierno, en una España unida y con la paz que disfrutamos, gracias a su vigilante y tenso vivir consagrado a la prosperidad de nuestra Patria.»

A la salutación que antecede contestó el Caudillo de España con un discurso de elevados tonos patrióticos, que fue escuchado con creciente atención por todos los presentes.

Para todos y cada uno de los conceptos emitidos por el Marqués de Sales, tuvo el Generalísimo Franco la adecuada respuesta; dando a conocer la satisfacción que le producía ostentar la Presidencia de Honor de nuestra Asociación, así como el homenaje de que era objeto por parte de la Junta Directiva Nacional.

Con palabras emotivas e inteligentes, dio a conocer el amor que profesó siempre a los castillos, de tan remoto origen y de tan ancha proyección en el continente descubierto y colonizado por España.

En nuestra Patria existen cerca de dos mil, destacando su arquitectónica grandeza sobre el ancho panorama de las ciudades y de los campos. El patrimonio nacional que entrañan los castillos ha sido siempre tema de comentario y motivo de

admiración de los visitantes extranjeros. Por eso, el Gobierno se preocupó de su mantenimiento, de su defensa, y, en virtud del Decreto del 22 de abril de 1949, todos quedaron bajo la protección del Estado, «que impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar su derrumbamiento».

Pero, tanto por su número, como por la consideración de las obras necesarias para la reconstrucción o sostenimiento de tales edificaciones históricas, el propio Decreto reconoce, en su preámbulo, las limitaciones de tal protección, que, con un criterio realista, se establece, en principio, como una evitación de los abusos que aceleran la ruina de las mencionadas construcciones.

La Asociación Española de Amigos de los Castillos vine, pues, a cumplir una valiosa misión colaboradora en el noble empeño de conservar aquellos vestigios o permanencias de nuestra arquitectura militar. Para esto desarrolla no sólo una acción de carácter material, naturalmente limitada; sino también, y de modo fundamental, una acción dirigida a crear lo que pudiéramos llamar una conciencia de respeto para tan importante legado histórico, al mismo tiempo que promueve toda clase de estudios e investigaciones.

En el pensamiento y en el corazón de los presentes quedaron fuertemente grabadas las frases de entusiasmo, cordialidad y hondo afecto que el Caudillo dedicó a los castillos, torres, murallas, puertas, puentes fortificados; a las piedras fuertes de España, sobre las que nuestra Asociación ejerce su vigilante tutela.

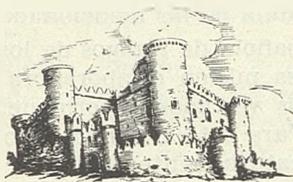
Para cuantos pusimos nuestra experiencia y nuestro trabajo al servicio de tan romántica empresa, no podía ofrecérsenos ninguna recompensa mayor que la que entraña las palabras que, en ocasión de la audiencia de que venimos hablando, nos dirigió el Caudillo de España, con el fin de que las transmitiéramos a nuestros asociados.

El tono de sencillez y cordialidad con que fueron pronunciadas, nos dio fuerza para proseguir con mayor entusiasmo el camino emprendido, sabedores de que para el desarrollo de nuestra labor, contamos siempre con la inteligente capitania, con el ejemplo de ardiente patriotismo del Generalísimo Franco, nuestro Presidente de Honor.

Terminado el discurso, la Comisión de la Junta Directiva Nacional de nuestra Asociación renovó al Generalísimo Franco sus votos de gratitud, no sólo por el significado protector del Decreto, tantas veces mencionado, de 22 de abril de 1949, cuya eficacia operante se advierte de día en día, sino que también por el alentador estímulo, por la eficaz ayuda que de él recibimos.

Así, resultaba natural que, en vísperas de la celebración del

llamado «Día de los Castillos»—22 de abril—se le hiciera entrega solemne de la Primera Medalla concedida por la Asociación, acompañada del correspondiente artístico diploma, en el que se le proclama «debelador, *pro aris et focis*, contra los enemigos de las viejas tradiciones patrias».



**Acaba de aparecer:**

## **Los restos del obispo Gómez de Terán**

P O R

**JOSE RICO DE ESTASEN**

Un volumen de gran vistosidad y belleza, editado por la Excelentísima Diputación Provincial de Alicante, donde se describe la historia de la diócesis de Orihuela así como la del más destacado de sus obispos: el madrileño don Juan Elías Gómez de Terán, que la regentó de 1748 a 1758. También, las extraordinarias circunstancias que hicieron posible la localización de sus restos, que yacían en ignorada cripta.

**PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 PESETAS**

**A los miembros de nuestra Asociación, 40**

Para encargos, dirigirse a nuestras oficinas:

**PLAZA MAYOR, 27, 3.º - TELEFONO 21 24 54**

## Resumen de un ciclo de excursiones

**B**AJO este título, bien expresivo del fin al que se aplicaba, se celebró el día 2 de julio, en el salón habitual de Previsión Sanitaria, una agradable reunión a la que, como de costumbre, fueron invitados todos los asociados y muy especialmente los concurrentes a las excursiones o visitas de los antiguos monumentos militares que la Asociación periódicamente organiza, con un éxito cada vez más creciente.

La reunión, que cerraba el ciclo de conferencias de lo que bien pudiera llamarse el curso de 1958-1959, por el que siguieron desfilando distinguidas personalidades que versaron sobre diversos e interesantes temas referentes a los castillos, tenía ahora por objeto la proyección de una larga serie de fotografías en color, tomadas en las referidas excursiones por el distinguido y entusiasta asociado don Valeriano Rosales España, uno de sus más antiguos y asiduos asistentes y, además, un verdadero y apasionado artista del objetivo fotográfico, con el que consigue prodigiosas vistas de los monumentos, tanto en su conjunto como en sus más esenciales pormenores. Las colecciones formadas por el señor Rosales España, en negro y en color, componen la más valiosa exposición de castillos, recintos, iglesias, paisajes y también detalles raros o pintorescos de los pueblos visitados, porque dicho señor no se limita a captar las construcciones exclusivamente monumentales, sino que, sensible y acertado en la apreciación de aquellos rasgos que en su sencillez resumen, a veces, la total definición de un ambiente, de un lugar o incluso de un rápido momento, sabe recoger felizmente con su objetivo unas fotografías llenas de delicadeza y hasta de emoción, en las que se manifiesta su alma de artista.

Dentro de la más llana y afectuosa cordialidad, pues que la citada reunión se caracterizó por el tono sencillo y ameno, habitual en todos nuestros actos—verdadera asamblea de amigos, congregados para celebrar y exaltar un fin por todos sinceramente sentido—, y luego de unas también sencillas y muy sinceras palabras de nuestro querido Presidente, Sr. Marqués de Sales, que, como siempre, supo acertadamente definir el significado de lo que iba a celebrarse, exponiendo, de paso, lo que las excursiones representan en los fines de la Asociación, se proyectaron 148 excelentes fotografías en color, referentes a los castillos de las provincias de Valladolid, Soria, Segovia, Avila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca, Cáceres y Jaén, en las que figuraban, si no todos sus monumentos capitales, al menos, muchos

muy destacados, a los que las referidas visitas han podido hasta ahora alcanzar.

A medida que transcurría su exposición, dichos monumentos eran comentados por don Federico Bordejé, quien, en frases breves y concisas, exponía los datos más importantes de sus antecedentes históricos y los rasgos y caracteres constructivos que exaltaban su valor o demostraban su peculiaridad, logrando así que los asistentes extraños aun a las excursiones apercibieran claramente lo que tales monumentos y visitas suponían.

Estas animadas e interesantes proyecciones continuarán en lo sucesivo, tanto porque las colecciones del señor Rosales guardan todavía infinidad de fotografías en negro, que superan acaso a las ya expuestas, como por la necesidad de dar a conocer otras muchas de algunos de los restantes excursionistas que, como don Leocadio de Zafra, don Manuel García y varios otros, saben también primorosamente recoger los variados aspectos de los monumentos y lugares que saltan en nuestros recorridos. Proyecciones muy útiles y convenientes para divulgar de modo efectivo la riqueza de nuestra arquitectura militar y para volver a recordar el espíritu y ambiente de esos momentos efusivos y cordiales que son las excursiones.

Esas excursiones, cuyo éxito se afirma cada día, constituyen uno de los más útiles y felices objetivos conseguidos por nuestra Asociación. Con motivo de unas visitas regionales, oficialmente organizadas, se ha insistido muy recientemente en la gran necesidad de que los españoles conozcan íntimamente a su propio país y sepan apreciar el valioso contenido que en todos los órdenes guarda en sus recónditos rincones. España o, por mejor decir, los españoles adolecemos todavía de esa lamentable dejación de ignorar, de modo general, los ricos veneros de tradición y de arte que nuestra patria posee, de los cuales, en la mayoría de los casos, apenas conocemos unas leves y muy imprecisas referencias. Las amargas quejas de Unamuno y las críticas y «notas» de Ortega y Gasset sobre la distancia entre la «la ciudad y el campo» tienen, por desgracia, su más cumplida realidad, pues que, aunque modernamente se ha intentado hacer algo que acortara dicha lejanía, el tesoro espiritual y monumental de España sigue siendo una cosa verdaderamente inédita para sus propios habitantes.

Por esas razones, la Junta directiva de nuestra Asociación entendió desde pronto la utilidad de hacer ver en su plena realidad a los monumentos militares, dispersos y olvidados en las profundidades del suelo español, a fin de que cumplidamente se apreciaran las causas que justificaban la razón de ser de su fundación y el alto valor de esas nobles piedras, tan inconscientemente abandonadas. Y que esos propósitos fueron acertados, lo

demuestra el éxito de esas expediciones y el entusiasmo, sensibilidad y, en muchas ocasiones, hasta la emoción que esas visitas provocan en los excursionistas ante la mayor parte de los monumentos incluidos en los itinerarios.

Distintivo esencial, sobre el que nos permitimos insistir una vez más para agradecerlo de nuevo a sus asiduos concurrentes, es el espíritu cordial y amistoso de esos viajes, en los que hasta ahora se ha excluido felizmente el menor incidente. Parece como si las piedras de nuestros castillos nos unieran y alentaran en una perfecta comunión de fervores hacia los altos hechos y hacia los altos símbolos en ellos representados. Esa íntima cooperación y esa afectuosa cortesía y afecto que a todos anima, forman una de las notas más agradables de esas peregrinaciones, en las que, sinceramente unidos por el culto y respeto a la historia, a la belleza y al arte, vamos recorriendo esos nobles y olvidados monumentos, en los que se recoge una de las partes, por desconocida no menos valiosa e importante, del patrimonio histórico y espiritual de nuestra patria.

F. B.

Madrid, junio de 1959.

Acaba de aparecer la esperada segunda edición de

## CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO  
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,  
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm., XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

**Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.**

**En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.**

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

**Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos  
PLAZA MAYOR, 27 — MADRID — TEL. 21 24 54**

## Actividades culturales

Las actividades culturales de nuestra Asociación producidas después de la publicación de nuestro último BOLETÍN, de las que, por tanto, no habíamos informado todavía a nuestros consocios, han tenido singular relieve.

Durante el curso que acaba de transcurrir, la Junta Directiva elaboró un reglamento de recompensas para premiar los méritos extraordinarios logrados al servicio de los fines sociales, que se discriminan y aquilatan con garantías de justicia.

### EL "DÍA DE LOS CASTILLOS"

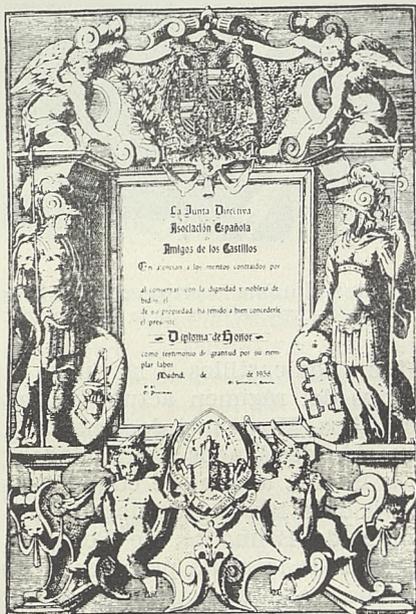
El día 22 de abril se inició la fiesta conmemorativa con una misa en San Francisco el Grande, celebrada por nuestro Vicepresidente el Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.

Al mediodía se hizo el reparto de premios concedidos durante el curso actual. Los distinguidos tenían todos en su haber la reconstrucción de castillos con grandes sacrificios económicos, Corporaciones y particulares meritísimas, que marcan con su conducta una ruta y un ejemplo para los demás. La Excm.a. Dipu-



Nuestro Presidente, señor Marqués de Sales, durante el discurso que precedió al acto de entrega de recompensas, celebrado en la Real Panadería, el "Día de los Castillos".

tación Provincial de Barcelona, Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, los Excmos. Sres. Marqués de Barbará y de la Manresana, Baronesa del Sacro Lirio, Marqués de Casa Pardiñas y, a título póstumo, el ex Ministro malogrado D. Rafael Cavestany, recibieron por sí o por sus representantes, la condecoración y el diploma correspondiente. Los nuevos miembros de esta legión de honor de amigos de los castillos, fueron muy aplaudidos y felicitados por



Reproducción del grabado que figura en los diplomas de recompensa entregados por la Asociación el "Día de los Castillos".

un público numeroso que llenaba el salón de la Casa Panadería, inmediato al domicilio social, donde se celebró el acto.

Por la tarde tuvo lugar la tradicional conferencia cultural en el salón de conferencias de Previsión Sanitaria, Villanueva, 11. Actuó de mantenedor el Excmo. Sr. D. Pascual Marín Pérez, figura de relieve extraordinario en los campos del Derecho y de la política.

El Sr. Marín, Magistrado, Catedrático de Derecho civil, ex Gobernador civil de Segovia, actual Delegado Nacional del Servicio de Justicia del Movimiento, estuvo a la altura de su pres-



Don Pascual Marín Pérez, durante la proyección de la película documental, realizada por él, sobre castillos de la provincia de Segovia.

tigio. Su tema fue «Los castillos y la nueva España». Puso de relieve los esfuerzos del régimen actual en favor de la conservación de los castillos. Hizo una documentada relación de los castillos que han sido destinados a finalidades prácticas, con el fin de volverles a la vida activa, de conservar su estructura, de adaptarles al servicio de las nuevas necesidades. Los castillos de Medina del Campo, de Belmonte, de Coca, de Torrelobatón y tantos otros, salvados de la ruina para ser destinados a escuelas de formación, a silos y a otras actividades parecidas, merecieron la atención especial del conferenciante, que demostró su auténtico amor a los castillos, proyectando una película documental, en color, obtenida por él personalmente, de los castillos de la provincia de Segovia, que estuvo bajo su mando. El numeroso público que llenaba el local premió con una larga ovación su magnífica conferencias en días sucesivos.

\* \* \*

Respondiendo perfectamente a las previsiones de la Sección de Divulgación Cultural, siguió con toda regularidad el ciclo de conferencias en días sucesivos.

Después de la del Sr. Marín Pérez, pronunció una charla amenísima el ilustre profesor de Investigaciones Científicas, miembro de la Directiva de nuestra Asociación, D. Leonardo Villena.



Don Leonardo Villena.

Con la técnica que caracteriza todas sus actividades, el Sr. Villena hizo una exposición sistematizada y gráfica de la evolución de los castillos del centro de Europa, de tal manera, que el público pudo seguir paso a paso su evolución en la pantalla, comentada con singular maestría por el Sr. Villena, que proyectó esquemas históricos y fotografías bellísimas en color, tomadas personalmente por el conferenciante en sus excursiones por dichos países de centro Europa.

Esta conferencia, complemento obligado de las restantes, sirvió para poner de relieve las diferencias fundamentales entre los castillos españoles y los del resto de Europa desde el punto de vista de sus orígenes, de su arquitectura y de su servicio. Desde los castillos primitivos de madera sobre motas artificiales, rodeados de empalizada, hasta los actuales castillos residenciales, la visión evolutiva de tales construcciones fue completa.

No hay que decir que el público no sólo aplaudió, sino que agradeció vivamente la documentada conferencia.

\* \* \*

Otro directivo, el Dr. D. Gervasio Velo Nieto, tomó a su cargo ilustrarnos sobre los castillos de una zona de España tan poco conocida como interesante: la de la Alta Extremadura.

El Sr. Velo Nieto fue presentado por el Presidente de la Sección, D. Baltasar Rull, quien puso de relieve el heroico sacrificio que suponía por parte del Dr. Velo presentarse a cumplir la palabra empeñada de pronunciar su conferencia en la fecha



El Dr. Don Gervasio Velo Nieto.

señalada, a pesar de su estado de salud, después de haber sufrido una enfermedad cuyas secuelas arrastraba todavía. Y después de destacar los méritos personales del Sr. Velo Nieto y la influencia decisiva de Extremadura en los destinos nacionales, cedió la palabra al conferenciante, que, a pesar de su estado de salud, demostró sus profundos conocimientos de su región natal y de su gloriosa historia.

En su documentadísima conferencia, empezó por exponer los antecedentes de la Orden religiosomilitar de San Julián del Peireiro, precursora de la de Alcántara. Estudió con gran acopio de datos los castillos de la zona y sus características. Recordó las rutas de penetración hacia el antiguo reino de León y los castillos que las defendían, ilustró la historia de cada castillo con anécdotas que amenizaban el relato, y demostró la trascendencia del período histórico a que respondían.

Sería vana pretensión la de sintetizar una conferencia tan extensa como documentada, densa de contenido y reveladora de los profundos conocimientos de nuestro ilustre amigo, que debería escribir un tomo sobre la materia. Nadie más capacitado para hacerlo. El público, quizá el más numeroso de todo el ciclo, premió larga y calurosamente con sus aplausos al Dr. Velo Nieto.

\* \* \*

La sesión de clausura del ciclo de conferencias estuvo a cargo de dos destacadas figuras de nuestra Asociación. El tema no pudo ser más oportuno. La Asociación trabaja en equipo. Unas Secciones y otras coordinan su labor bajo las directrices de la Junta Directiva. Si son interesantes las lecciones teóricas, por lo que ilustran, lo son más todavía las lecciones prácticas, las excursiones culturales, en las que se aprecia *in situ*, en las que se con-



Don Federico Bordejé.



Don Valeriano Rosales.

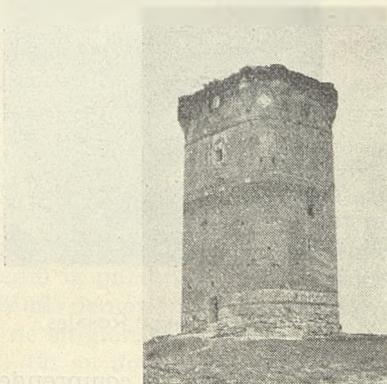
templa directamente la arquitectura, en las que se comprende el valor del emplazamiento, en que se vive la geografía de la ancha piel de toro ibérica. Por eso, la Asociación alterna, según las estaciones, una y otra de estas actividades culturales. Pues bien, la conferencia final fue un resumen de excursiones, un recuerdo de monumentos visitados. En ella revivimos jornadas magníficas, inolvidables. Uno de los más asiduos excursionistas es D. Valeriano Rosales, virtuoso de la fotografía, cuyo arte domina a la perfección. A su cargo estuvo la proyección de los recuerdos gráficos. Centenares de fotografías magníficas fueron proyectadas. Y a cada una de ellas, D. Federico Bordejé, maestro indiscutible, cuya autoridad todos reconocemos y admiramos, puso un comentario adecuado. Su prodigiosa memoria, su dominio absoluto de la materia nos dejaron asombrados. A nuestro querido amigo Bordejé no se le puede seguir; se siente un empequeñecido a su lado porque ¿hay algo relacionado con los castillos que ignore?

Con eso basta para que pueda presumirse lo que fue la sesión. Un digno remate, un resumen maravilloso. Y, sobre todo, un deseo de continuar. Nuestra gratitud a la par que nuestra enhorabuena, que rubricó el público con expresivas manifestaciones de simpatía.

B. R.

## Excursión a Arroyomolinos, Montalbán, Polán y Guadamur

EL 5 de abril, con el éxito general del resto de las excursiones, se realizó el itinerario siguiente:



CASTILLO  
DE ARROYOMOLINOS

Así se llama y ha llamado siempre a esta fortaleza, que nunca fue más que lo que es en la actualidad: una esbelta y suntuosa torre, que luce su bella silueta junto al pueblecito de Arroyomolinos.

Fué mandado construir por don Gonzalo Chacón, Contador Mayor de los Reyes Católicos, y que había sido el más fiel y adicto servidor del condestable don Alvaro de Luna.

Con la misma devoción sirvió más tarde a la princesa Isabel en los momentos difíciles que precedieron a su elevación al trono de Castilla; y cooperó sobremedida para que pudiera efectuarse su enlace con don Fernando de Aragón.

De esta época data la gallarda torre, que mandó erigir don Gonzalo para perpetuar y celebrar la creación del mayorazgo de su casa.

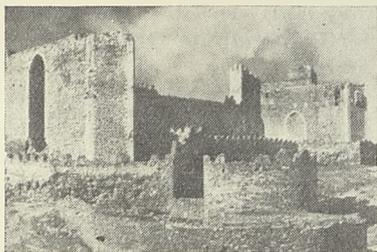
Es el monumento de forma rectangular, fabricado de ladrillo rojo cocido, asentado sobre zócalo de mampuesto bien trabado.

Debajo de cada uno de los matacanes aparecen los escudos de los Reyes Católicos, y en el ángulo noroeste se ve el blasón del comendador Chacón, en lugar más bajo que aquéllos, en señal de respeto a los soberanos.

La primitiva puerta de la torre se abría a un costado del frente sur, a la altura de la segunda planta; pero ha sido reemplazada por otra moderna que facilita la entrada al piso bajo.

Excavación a Anayaulicos, Montalbán, Reino  
Guadalquivir», Boletín de la Asociación espa-  
ñola de Amigos de los Castillos, Tomo VII-25  
Q.º trimestre, 1959, págs. 90-92

Triste destino el de esta soberbia torre, que se utiliza como  
almacén de labriegos, sucio palomar y refugio de avechuchos.



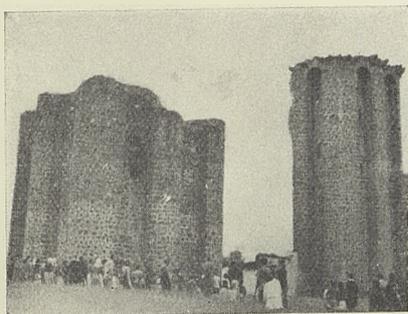
CASTILLO  
DE MONTALBÁN

Asienta esta colosal fortaleza sobre enriscados peñascos cuya  
base, en forma de profundos escarpes naturales, baña la orilla  
izquierda del arroyuelo Torcón. Sus defensas principales miran  
a la parte del naciente por ser la más vulnerable, dada la dis-  
posición del terreno.

De origen árabe, pasó a poder de los Templarios, quienes la  
hicieron cabeza de una de sus más florecientes *encomiendas*. A  
la extinción de dicha Orden, pasó a ser propiedad de la corona,  
y el rey de Castilla, Pedro I, la donó a su favorita la Padilla.

El hecho histórico más trascendental, es el cerco a que so-  
metió a dicho castillo el infante don Enrique de Aragón, en 1420,  
en ocasión de haberse refugiado en él su primo Juan II de Cas-  
tilla. Episodio que refieren las crónicas con minuciosos detalles.

La enorme extensión de su recinto, casi elíptico, lo convierte  
en un campo atrincherado, provisto de amplia plaza de armas,  
y defendido por unas torres albarranas de planta pentagonal,  
modelo en su clase.



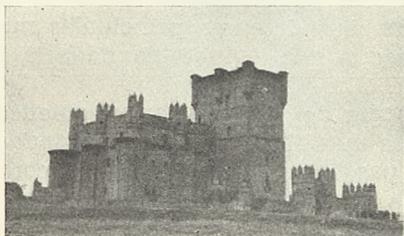
CASTILLO DE POLÁN

Los restos pujantes del castillo de Polán, que pretenden alzar-  
se hasta el cielo, son en verdad extraños y desconcertantes. Poco

permanece ya en pie de la fortaleza que fue, en otro tiempo, residencia de los sucesivos comendadores o alcaides que poseyeron la espléndida *encomienda* de Polán, magnífica prebenda de la Orden de Calatrava.

Los Anales Toledanos aluden al desastre que sufrió en sus tierras el alcaide de Aurelia (Colmenar de Oreja), Faraj Abdalí, en el año 1116.

Su primitiva fábrica es anterior al siglo XIV, y todavía podemos contemplar un alto cuerpo rectangular con estrechos torreones, muy acumulados. Aparece a su lado otra alta torre aislada, construida por estribos o contrafuertes, unidos en su parte superior por arcos semicirculares.



CASTILLO-PALACIO  
DE GUADAMUR

Repetidas veces, se ha hecho mención en el Boletín del Castillo de Guadamur, por cuya razón y la falta de espacio, no hacemos mención de su historia.



## Excursión a Tordesillas y Torrelobatón

MAGNÍFICA excursión la que, planeada por nuestro ilustre con-socio, el Presidente de la Sección de Geografía e Itinerarios de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, don Angel Dotor, llevamos a cabo el día 19 de abril, a la histórica ciudad de Tordesillas y fuerte castillo de Torrelobatón.

En el impreso que se facilitó a los excursionistas, sabiamen-te redactado por el ilustre miembro de la Junta Directiva Na-cional, don Federico Bordejé, se especificaban las caracterís-ticas, de orden histórico y monumental, que concurren en la hermosa ciudad de los márgenes del Duero, donde, en el pa-lacio que poseían los reyes, dominando el amplio panorama de la vega bañada por el mencionado río, falleció la triste Reina doña Juana de Castilla, tras una dolorosa reclusión de varias décadas.



Vista general  
de Tordesillas.

Todo lo pudieron admirar los excursionistas que se despla-zaron allí. Tordesillas no posee ya ninguno de los monumentos militares que tanta fama le dieron; pero sí, en cambio, una larga serie de construcciones religiosas, dignas de ser conocidas y ad-miradas, entre las que sobresalen la iglesia parroquial de San Antolín y el Real Convento de Santa Clara.

Se visitó detenidamente el primero, y, con apasionado in-terés, el mencionado cenobio de Santa Clara, establecido en el antiguo palacio del Rey Alfonso XI, reformado por su hijo don Pedro el Cruel, que residió allí diversas épocas en compañía de doña Maria de Padilla.

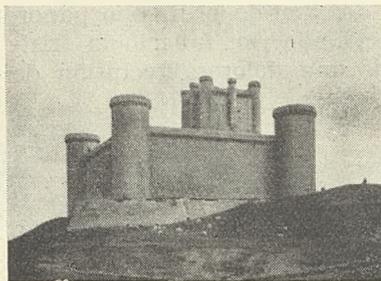
Según pudieron apreciar los excursionistas, el convento de San-ta Clara, de Tordesillas, constituye una espléndida manifesta-ción de órdenes y estilos arquitectónicos, si bien todos ellos se

hallan subordinados a las bellas reminiscencias mudéjares, que constituyen la parte arquitectónica más valiosa y atrayente.

Después de efectuar un recorrido por las calles y las plazas de la hermosa ciudad, continuó nuestra excursión a Torrelobatón, cuyo castillo habremos de considerar como uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura militar castellana.

Su silueta airosa domina lo humilde del caserío, pudiéndose observar que conserva, al exterior, su total integridad, aunque echándose de menos la barrera, elemento casi imprescindible, cuya ausencia contribuye a rebajar la fecha de origen de la construcción sobre la que de ordinario se da.

La torre, que la mayor parte de los excursionistas escalaron, tiene treinta y cinco metros de altura, y se divide en tres plantas abovedadas, en las cuales únicamente se declara su carácter



Castillo  
de Torrelobatón.

señorial, pues que, al exterior, y en su conjunto, el castillo aparece como una grandiosa fortaleza carente de ostentación palaciana y residencial, si bien el equilibrio de sus proporciones elegantes revela su procedencia aristocrática y el alto linaje a que perteneció, permitiéndole servir de escenario para la celebración del matrimonio del Rey de Aragón don Juan II con doña Juana Enríquez, y residencia de los caudillos de las Comunidades de Castilla hasta el día anterior de la derrota de Villalar.

El castillo de Torrelobatón fue adquirido por el Ministerio de Agricultura y se halla convertido en silo. Pero su nuevo destino no desvirtúa el carácter militar de la fortaleza, que los excursionistas contemplaron con emoción y fotografiaron desde los más opuestos ángulos.

J. R. de E

## Excursión a Cuéllar y Peñafiel

EL pasado domingo día 3 de mayo tuvo lugar esta excursión. que resultó una de las más completas y animadas entre las hasta ahora efectuadas.

La visita a tan importantes fortalezas había sido propuesta y organizada por el señor Bordejé, quien, con el Vicepresidente de la Sección de Geografía e Itinerarios, señor Rico de Estasen, dirigió la expedición y explicó la historia y caracteres artísticos de cada uno de los monumentos incluidos en el recorrido.

Luego de detenernos unos momentos en el Azoguejo de Segovia, al pie del Acueducto, para satisfacer esa ya tradicional costumbre de aliviar la pesada monotonía de los viajes. se llegó a la histórica ciudad de Cuéllar, en donde éramos esperados por el señor Alcalde y otras autoridades.

La visita al castillo había sido condicionada, de momento, a contemplarlo en sus aspectos exteriores, porque, constituyendo hoy un Preventorio Penal, rigurosamente vigilado, era difícil penetrar en su interior.

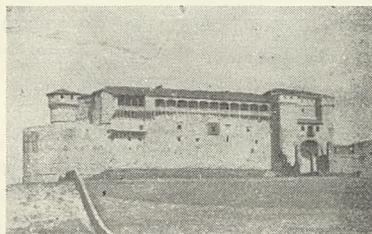
Fero, por la atención del señor Director General de Prisiones, que, prevenido de nuestros deseos, se dignó dar las órdenes oportunas, pudimos ver y conocer mucho más de lo que pensábamos, al facilitarnos la entrada al patio, única parte accesible y monumental interna del castillo, y gozar de plena libertad para recorrer y apreciar sus diversas fachadas o frentes.

Hemos de hacer constar muy expresamente las exquisitas atenciones con que el señor Director del Preventorio Penal y todo el personal a sus órdenes acogió a los excursionistas, acompañándoles después, con las otras autoridades, durante la visita a la ciudad. Por algunos de los pormenores entrevistados, y dentro de su triste condición, se puede afirmar el celo e interés con que los reclusos son atendidos y la cristiana y delicada asistencia que se les dispensa, para aliviarles en lo posible de sus dolencias y penalidades.

El castillo de Cuéllar es una lujosa construcción que, en su aparente unidad, enseña lo que pudiera llamarse la mentalidad de los nobles del reinado de Enrique IV. Decimos aparente, porque la actual fortaleza conserva todavía parte de los muros de la anterior, cuyos orígenes deben provenir de muy lejos, ya que Cuéllar fue una de las plazas fuertes más destacadas a lo largo de toda la Edad Media, cuyos antecedentes se remontan hasta los tiempos del dominio romano, en que la ciudad fue asaltada y arrasada por el Cónsul Titio Didio. Desde entonces, el nombre de

Cuéllar suena repetidamente en la Historia, y la sola contemplación de los restos aun subsistentes de sus recias murallas y de las valiosísimas iglesias románico-mudéjares que aun posee, dan cumplida fe de su esplendoroso pasado, todavía perceptible en su señorial ambiente.

El presente castillo se debe a la munificencia de aquel tan discutido personaje que fue don Beltrán de la Cueva, a quien, usurpándolo a su hermana la Princesa doña Isabel, futura Reina Católica, a quien pertenecía, el Rey Enrique IV lo donó, en la Nochebuena del año 1464, dando lugar con estas y otras excesivas mercedes, a las sospechas del pueblo castellano sobre la paternidad de la desgraciada Beltraneja. Sobre los muros o restos de la fortaleza anterior, don Beltrán decidió erigir una fastuosa construcción, a la vez militar y palaciana, que, al igual de las levantadas por otros nobles del tiempo, pudiera servirle de cómoda y ostentosa residencia, capaz de albergarle y defenderle, si



Castillo de Cuéllar.

la ocasión llegara, en algunos de aquellos trances y revueltas que tanto se prodigaban durante esa infausta época.

Pero, como sucediera a casi todas las fortalezas comenzadas a levantar por entonces, don Beltrán no pudo ver terminada su obra, que, según demuestra una inscripción del patio y la misma estructura artística de éste, debió ser acabada hacia el año 1568, por virtud de aquellos raros afanes con que los magnates del siglo XVI se dieron y aplicaron a reconstruir o hacer resurgir algunas de sus fortalezas solares.

Con todo, el castillo de Cuéllar es una espléndida obra, bien conservada en su miembros esenciales y, aunque mutilado y alterado por lamentables y vulgares adiciones, ya advertidas por Ponz, ostenta todavía su altiva y elegante estampa, que le constituye en una de las más bellas fortalezas que pueden verse. El cuerpo principal del edificio se halla intacto, y si los fosos y la barrera exterior están ya en parte arruinados, puede apreciarse, no obstante, lo que fue al exterior, pues que, por dentro, debe hallarse ya privado de los ornamentos descritos por el mismo Ponz, entre

los que figuraba la célebre armería, saqueada por los soldados de Napoleón, que, con sus 300 arneses completos y otra gran profusión de armas y trofeos, daban fe de la grandeza de la casa ducal de Alburquerque, directa heredera de don Beltrán.

Además del castillo y de las murallas, a veces imponentes, de lo que Madoz y Cuadrado, impropriamente, denominaran «la ciudadela» de Cuéllar, de las que aun se conservan las puertas de San Basilio, Santiago y San Martín, hubo tiempo para visitar algunos de los templos de ese raro estilo románico-mudéjar que, derivado, al parecer, de las construcciones románicas instauradas por la Comunidad de Sahagún, se representa como una modalidad artística peculiar de esta región. Gracias a la amabilidad del señor Alcalde, se pudo penetrar en la iglesia de San Esteban, llena de interesantes bellezas en sus tablas, imágenes y sus valiosos sepulcros, decorados con mudéjares tracerías.

Finalmente, y por esas constantes y finas atenciones que las autoridades prodigaron a los excursionistas, éstos fueron invitados a un suculento aperitivo, propio más bien de una sabrosa comida, durante el cual el señor Alcalde dirigió unas cariñosas palabras, llenas de aliento para la Asociación y los viajeros, que con verdadera gratitud fueron contestadas por los señores Rico de Estasen y Bordejé.

\* \* \*

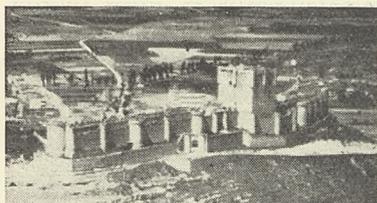
Desde Cuéllar se marchó a Peñafiel, adonde se llegó con una hora de retraso. Luego de un jugoso yantar, se ascendió al castillo, que, como se sabe, es una de las cimas de la Arquitectura militar española, por fortuna, magníficamente conservada.

Peñafiel es el más perfecto y completo ejemplo de lo que pudieran llamarse «los castillos de sierra». De éstos, España posee larga serie de modelos, pero, salvo el de Gormaz, harto abandonado, ninguno supera al de Peñafiel, por su porte, arrogancia, originalidad y hasta dinamismo, pues que, en efecto, y como dijera el eminente catedrático don Luis Díez del Corral, parece, y realmente lo es, como «un navío en marcha» que avanza sobre la dilatada llanura.

El castillo se emplaza sobre estrecha y prolongada crestería, a la que deberá su forma y dimensiones. Tiene 212 metros de largo por 32 de ancho, si se incluye a la barrera, pues que el cuerpo principal de la fortaleza se encajona en 18 metros, comprendidos sus muros. Edificado en cuidadosa sillería, se divide en dos partes desiguales, separadas por la robusta Torre del Homenaje, ingente modelo de su clase, que cierra y aísla a cada uno de los recintos «de proa y de popa», símil perfecto, que con toda propiedad puede aplicársele, pues que la parte norte se perfila cual acerada

punta o espolón, levemente curvado y encarado por esbelto torreón, en tanto que al Sur se prolonga en extendido y torreado cuerpo, igualmente cerrado por otro cubo algo mayor, que semeja el oficio del timón. Todo ello rodeado por largo muro liso, seguramente inacabado porque, destinado, sin duda, a constituir alta y almenada barrera, quedó reducido a servir de contrafuerte o contención, solamente alterado por su puerta, abierta ante un borrado foso y entre dos pequeños cubillos, reposados sobre amplias basas anilladas.

La gran fuerza de este castillo, que fue inexpugnable, reside únicamente en la altura de su emplazamiento y en el propio peso de su gran masa. Hay ciertos detalles que hacen sospechar en que, aunque muy avanzado ya en su construcción, no llegó tampoco a terminarse del todo, acaso por haber sido sorprendido por las disposiciones de los Reyes Católicos, que debieron impedir



Castillo de Peñafiel.

su continuación. Sin embargo, debe señalarse el hecho de que para llegar a penetrar en el Homenaje, había y hay aún que salvar *siete* obstáculos defensivos, entre fosos y puertas, de las cuales la de la misma torre, dispuesta en estrecho codo, cubierto por internas saeteras, no es la menos admirable.

No obstante la gran claridad con que el castillo de Peñafiel habla a quien quiere entenderlo, se han tejido sobre él unas cuantas leyendas, difíciles de desarraigar, por la ligereza con que fueron admitidas, sin conocer ni estudiar al monumento. Basados en las propias explicaciones del Infante don Juan Manuel, y olvidando o ignorando lo sucedido a la fortaleza por él allí mismo levantada con la generosa ayuda de su primo y padrino el Rey Sancho IV, la cual fue derribada y arrasada en 1431 por orden de don Juan II, se ha querido hacer de la presente construcción la residencia habitual del Infante y, más tarde, hasta el lugar del nacimiento del Príncipe de Viana. Desconociendo las características de la fortificación, del tiempo y las refinadas costumbres de la vida nobiliaria medieval, por lo menos desde la época del Rey Sabio y a pesar de la rudeza e inhospitalidad de esta clase de fortalezas, erigidas sobre altos y duros emplazamientos y expresamente construidas para las solas fun-

ciones de guerra, nos empeñamos en recluir a aquellos fastuosos magnates en mansiones incómodas y oscuras, que chocan con la grandiosidad de sus restantes fundaciones.

Don Juan Manuel no debió nunca habitar el alto castillo de Peñafiel, porque en el pueblo poseía un gran Alcázar, convertido después, por su orden, en monasterio dominico de San Pablo, y el actual castillo, luego de haber sido demolido el anterior por los propios habitantes del lugar, a quienes don Juan II cedió la propiedad de las piedras y otros materiales de la fortaleza, fue reconstruido después, durante el reinado de Enrique IV, por don Pedro Girón, Maestre de Calatrava y hermano del Marqués de Villena, de donde arrancó la futura propiedad de la Casa de Osuna y hasta los blasones que aun decoran a su gran Torre Mayor. Dicha reconstrucción está abonada por algunos de los caracteres arquitectónicos del propio monumento y por varias fuentes documentales, entre las que figura el testimonio de don Lope de Barrientos, obispo de Avila y Cuenca, uno de los personajes más activos y destacados del mencionado reinado.

Con todo ello, el presente castillo de Peñafiel constituye una verdadera joya constructiva, que honra a toda la Arquitectura civil y militar. Todos sus rasgos lo acreditan como único en su clase. Airón gigante y poderoso, que cierra una época turbulenta y guerrera, y broche de un arte castramental, destinado desde allí a perecer para resucitar con otras y aun opuestas modalidades políticas y marciales.

Luego de una detenida visita al castillo, se descendió al mencionado monasterio de San Pablo, en el que subsisten algunas torres y otros vestigios del primitivo Alcázar del Infante y en cuyo claustro se van descubriendo, al hacer ciertas obras y reformas modernas, unos muros y bellas puertas ojivales, hasta ahora ignoradas, por estar ocultas por tabiques o enlucimientos posteriores. Se recorrió también su iglesia, para leer las lápidas e inscripciones referentes a don Juan Manuel y contemplar la hermosa capilla plateresca, aún bien conservada, elevada por aquel otro don Juan Manuel, señor de Belmonte de Campos, el ambicioso y desleal enemigo del Rey Católico y de Cisneros, a quienes no dio paz por su obstinado valimiento con el descabellado y también ambicioso flamenco don Felipe *el Hermoso*, esposo de la desgraciada doña Juana *la Loca*. La sola contemplación de los restos de su artístico sepulcro, en tiempos ostentosamente colocado en el centro de tan fastuosa capilla y hoy partido en su mitad y arrinconado, fue ocasión para evocar los acertados juicios de la elegía de Jorge Manrique, de que la vida consume todas las grandezas. ¡Quién dijera al revoltoso y orgulloso magnate el triste destino de sus restos y de su lujosa sepultura!

\* \* \*

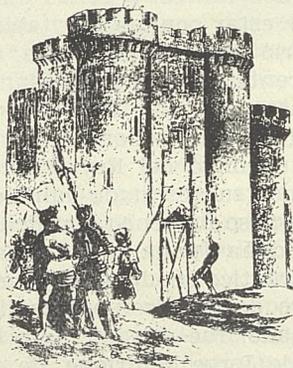
Terminada la visita de Peñafiel, se emprendió el regreso por la carretera directa a Aranda de Duero, donde habría de tomarse la general de Francia, que conduce a Madrid. A la derecha y de paso, se apercibieron los altos muros del recinto de Haza, conservado aún en buena parte, y el ingente Homenaje de su castillo, cuna y solar de la bienaventurada Santa Juana de Haza, madre de Santo Domingo de Guzmán.

Al llegar a Aranda de Duero, se provocó una grave indecisión. La tarde avanzaba y el retraso, aunque no grande, impedía detenerse. Pero ¿cómo pasar por Aranda sin saludar, siquiera brevemente, a la histórica iglesia de Santa María, cuya hermosísima fachada, desconocida, según después se vio, por la mayor parte de los excursionistas, es una de las obras más puras, perfectas y acabadas del gótico flamígero del siglo XV, ya influenciado por los aires renacentistas, y verdadera filigrana de piedra? Como luego unánimemente se declaró, hubiera sido insigne torpeza renunciar a la visita del valioso templo, cuyas riquezas artísticas fueron debidamente apreciadas, extasiándose en la contemplación de su portada, largamente admirada por todos, cual merece.

Esta visita fue la última etapa de un viaje lleno de impresiones y recuerdos de historia, arte y belleza, y los viajeros regresamos altamente satisfechos, perdonando la hora de retraso con que llegamos a Madrid.

F. B.

Madrid, mayo de 1959.



## Visita a los castillos de Atienza y Riba de Santiuste (Guadalajara)

El 17 de mayo tuvo lugar esta grata excursión, cuyo principal atractivo lo constituía la visita a la histórica e interesantísima villa de Atienza, el día en que celebra su típica y evocadora romería anual desde hace ocho siglos la Cofradía de «La Caballada». Lo inseguro del tiempo no desanimó a los «Amigos de los Castillos», pues en número de cuarenta y cinco, entre los cuales iban señoras y algunos extranjeros, llenaron el amplio autocar a las ocho de la mañana, complaciéndoles mucho que se repartiera entre ellos unas hojas impresas al efecto, con un resumen históricodescriptivo de los lugares en que habíamos de detenernos, facilitando así y haciendo más circunstanciadas las noticias que después se les diera de palabra.

En Guadalajara nos detuvimos un momento para que se incorporara al nuestro otro autocar de excursionistas, y como se retrasaron un poco, seguimos adelante, para no perder tiempo; llegaron a Atienza algo después. En Jadraque esperaban su Alcalde y el poeta José Antonio Ochaíta, quienes nos instaron para que hiciéramos larga parada, a fin de obsequiarnos, pero fue imposible complacerles.

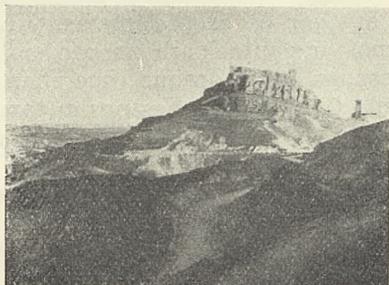
Serían las doce cuando llegamos a Atienza, y tras saludarnos el Alcalde, Sr. Ortega, se procedió a visitar con *apresurado detenimiento* las plazas e iglesias, y en éstas, las joyas de arte que guardan, o su arquitectura románica u ojival; y subimos al histórico castillo, no *gateando* por la agria cuesta, sino por ancho y cómodo camino, abierto mediante la prestación personal del vecindario hasta la misma puerta de la fortaleza, en un tiempo record de ocho días; ni que decir tiene cuánto encomiamos, según merece, esta obra utilísima, en la cual debieran inspirarse, tomándola como ejemplo, tantos y tantos pueblos donde la ascensión a sus enriscadas fortalezas medievales es fatigosa.

Llovizó un poco antes de emprender la ascensión, y, por temor a nuevos chaparrones, hubo que abreviar la estancia en el famoso castillo de Atienza; pero no tanto que faltara tiempo para contemplar desde aquella altura el caserío de la villa y sus fortificaciones, o escuchar las interesantes noticias dadas sobre el terreno a los excursionistas, quienes se sentían allí *como el pez en el agua*, y no decimos esto por los pequeños aguaceros.

Los dos grupos de excursionistas fueron obsequiados con bebidas y aperitivos en el salón de actos del Ayuntamiento, por éste y su Alcalde presidente, que se desvió todo el día para atendernos, mereciendo frases de gratitud, luego repetidas en atento

escrito por nuestra Directiva. La comida fue buena y abundante; después presenciamos el regreso de La Caballada y las carreras en el arrabal de Puerta Caballos, y, con mucho sentimiento, tuvimos que marchar, a fin de cubrir la segunda etapa del viaje. Si no detallamos en esta reseña cuanto vimos en Atienza, es porque ya se hizo al referir otra idéntica realizada el año pasado y que se publicó en este BOLETÍN.

Reanudada la marcha a eso de las seis de la tarde, después de pasar junto a Imon, se vieron los excursionistas gratamente sorprendidos al aparecer y desaparecer, oculta por cerros, la altiva silueta del castillo de Riba de Santiuste en dos distintas perspectivas; con ello se avivó en todos el deseo de llegar, sin que disminuyera el de subir hasta el enriscado castillo cuando vieron la decorativa y enhiesta montañuela en que asienta, constituida por fuertes sinclinales rocosas que la hacen tan inaccesible como un puerco espin.



Castillo de Atienza.

Nos recibió el Alcalde, pero los señores Bordejé y Rull no esperaron a que les enseñaran algún camino relativamente accesible; y como el aspecto del cerro hacía entrever que no existía senda alguna, aunque fuera buena para cabras, tiraron valerosamente *por la calle de en medio*, o sea entre las dos sinclinales peñascosas que tenían enfrente, que era tanto como trepar por una pared con inclinación mínima de sesenta grados; aunque parezca mentira, ambos escaladores llegaron a la meta, o sea, al castillo, mientras un grupo se quedaba sin intentarlo y otro se disponía a subir por cuesta menos agria, acompañados del señor Alcalde, lugareño sarmentoso y viejo, pero arriscado y amable.

Con mayor o menor fatiga, todos los componentes de este grupo llegamos al castillo, que está muy destrozado y lleva camino de hundirse por completo en breve plazo. A pesar de su estado ruinoso hasta el exceso, pues sólo quedan desmochadas

cortinas de muros, dos torres incompletas, algún aljibe y varios cubos, y aunque la subida fue muy trabajosa, los visitantes salieron complacidos al estudiar tan interesante fortaleza, larga y estrechísima, coronando el abrupto cerro que la hacía casi inexpugnable en tiempos del arma blanca.

El castillo de Ripa Sancto Iuste es nombrado antes de la Reconquista, y con los de Medinaceli, Atienza y Beleña constituyó una fuerte línea defensiva del reino moro de Toledo, para cerrar la bajada desde los puertos de la cordillera al valle de Henares. Alfonso VII lo dio a la mitra seguntina, y en el siglo XV, durante las luchas civiles llamadas «guerras de los Infantes de Aragón», la guarnición navarroaragonesa instalada en Atienza se apoderó de este castillo, que hubo de ser recobrado por el Obispo en 1452, encomendando la bélica empresa al deán López de Madrid; éste era muy jactancioso, y como fracasara el intento de



Castillo  
de Riba de Santiuste.

rendir la fortaleza mediante un sitio en regla, a costa de esfuerzos que la rápida pendiente del cerro permite calificarlos de inauditos, hizo subir algunas lombardetas y culebrinas, con las que consiguió aportillar el muro y ganar el castillo por asalto. Tanto ensoberbeció al deán su hazaña guerrera, que, muerto el anciano prelado, hizose elegir Obispo de Sigüenza por un cabildo parcial, sin que admoniciones del Papa sirvieran para volverle al buen camino; hasta que, años adelante, preconizado Obispo el que después sería Gran Cardenal de España, éste logró apoderarse de López de Madrid, cuya vida acabó en el castillo de Atienza, adonde le llevaron prisionero.

Seguramente, el General francés Duvernet hizo volar el castillo de Riba de Santiuste a comienzos de 1811, según hizo con el de Atienza, pues el aspecto de aquellas ruinas así lo indican.

Muy complacidos de la excursión, ya caída la tarde, regresamos por Sigüenza, viendo al paso y en la lejanía la villa murada de Palazuelos y la torre de Séñigo; en la ciudad mitrada nos

detuvimos el tiempo preciso para visitar la catedral, y el resto del viaje se hizo bajo una lluvia copiosa, con relámpagos y truenos hasta cerca de Madrid, adonde llegamos dadas las doce de la noche, sin cansancio y muy satisfechos del gratisimo día.

F. L.



Galerías

Preciados

Madrid

## Excursión a Belvís de Monroy y Trujillo

Por entender que recoge perfectamente el detalle de nuestra excursión a Belvís de Monroy y Trujillo (Cáceres), insertamos a continuación el comentario que el corresponsal del diario *Informaciones*, de aquella ciudad, publicó el día 3 de junio:

«Hacia las tres de la tarde del día 31 llegaron a nuestra ciudad los Amigos de los Castillos, y para darles la bienvenida estaban en la plaza Mayor el Teniente de Alcalde, don Ezequiel Fablos Gutiérrez; don Juan Moreno Lázaro, corresponsal de agencias periodísticas, y este colaborador de *Informaciones*. En el grupo divisamos a nuestros amigos el Conde de San Clemente, Presidente de la Junta Provincial de Amigos de los Castillos, y a don Gervasio Velo Nieto, ilustre investigador cacereño, corresponsal de la Real Academia de la Historia. Ellos nos presentan a algunos directivos madrileños, tales como los señores Bordejé Garcés, Rico de Estasen y algunos más.

Cambiados los primeros saludos, nos manifiestan el grandísimo interés que había en los socios Amigos de los Castillos por conocer la ciudad de Trujillo, su ambiente caballeresco, escenario medieval de litigios feudales y contiendas dinásticas, que culmina en los episodios de sucesión de Isabel la Católica, y que en un desarrollo creciente, alcanzando metas de Granada e Italia, se corona con las más sublimes gestas de América. A iniciativa de Gervasio Velo, se ha organizado, pues, esta excursión, y he aquí un muy numeroso grupo de asociados.

Acabada la comida, se emprende el itinerario turístico por la ciudad monumental. Hechas las explicaciones oportunas sobre los palacios de la plaza, por el cañón del antiguo edificio consistorial, pasamos ante la casa de Pizarro-Orellana, y por el adarve llegamos a la plazuela de San Andrés, donde el mayor de los Pizarro leyera capitulaciones de Indias, que fue tanto como el pregón de la conquista americana. Con gran interés observaron el Arco de Triunfo, por donde penetraron los cristianos al arrebatar para siempre a los moros esta ciudad. Contemplaron con admiración el templo de Santa María la Mayor, viendo el retablo de estilo flamenco y tumbas de hidalgos. De allí, al convento de San Francisco el Real de la Puerta de Coria, donde el padre del gran conquistador conoció a la bella sirvienta de las monjas, con motivo de las visitas a su tía Beatriz Pizarro, y de cuyo amorio nacería Francisco.

Hemos de observar que el nuevo Alcalde, don Manuel Pablos, ha adecentado tan bien este pintoresco rincón, que hoy se puede mostrar desde allí, como desde un perfecto mirador natural, el íntegro contorno de la muralla y el bello paisaje de la

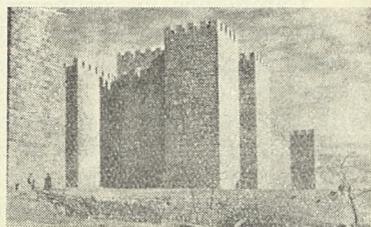
pradera, donde pacen los toros de lidia del popularísimo ganadero trujillano don Juan Antonio Alvarez. Y en cuanto a los muros, en completo estado de conservación, se prestan para una verdadera evocación de tiempos antiguos; sobre peñascales, se alzan gruesas paredes de defensa, y sin ningún aditamento de edificios, dan a campo abierto. Esto es lo bello decía el Conde San Clemente.

Siguiendo la ronda entre las almenas, llegamos al castillo, en el cual se detuvieron, como era natural, más que en ningún otro sitio; consultaron planos y notas y sacaron fotografías de puntos muy diversos. Les gustó, en verdad, mucho, tanto uno como otro recinto.

### PEQUEÑA HISTORIA DEL ALCAZAR DE TRUJILLO



Castillo-palacio de Belvis  
de Monroy.



Alcázar y murallas de la fortaleza  
de Trujillo.

Sobre una base romana aún visible, los árabes construyeron este castillo, y más tarde lo amplió don Alvaro de Luna, primer Duque de esta población. Los cristianos edificaron una capilla en honor de San Pablo, en cuya festividad de la conversión se tomó la ciudad a los moros. El castillo ha sufrido varias reformas al cabo de los tiempos hasta el momento actual. Todo ello estupidamente nos lo compendia en bellas palabras Velo y Nieto en una breve reseña, hecha con motivo de esta excursión, y que, repartida entre los viajeros, describe nuestro castillo y el de Belvis de Monroy, que, como el de Maqueda, cae en esta misma ruta, a unos 11 kilómetros de la carretera general, desviándose hacia la izquierda apenas pasado Navalmoral de la Mata, y que los Amigos de los Castillos visitaron antes de llegar a nuestra población.

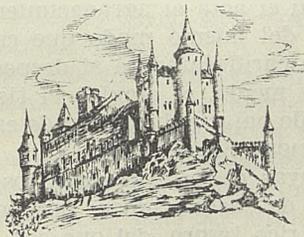
He aquí cómo se expresa el referido historiador cacereño, que ha generalizado el seudónimo «El Alcaide de Trevejo» :

«Muy confusas aparecen las vicisitudes e historia de Trujillo en sus primeros tiempos, pero resulta indudable que los romanos trazaron y construyeron sobre la eminencia rocosa referida un recinto de murallas poligonal, de silleria, al que daban acceso varias puertas. Esta primitiva cerca fue derruida por los bárbaros cuando irrumpieron en la Península Ibérica, y siglos más tarde la reconstruyeron los sarracenos, ampliando sus torres y otras defensas.

En la parte más elevada del recinto amurallado, se alza el viejo castillo, el espléndido y suntuoso alcázar, que sirvió de residencia a los distintos y sucesivos alcaides y gobernadores de la ciudad. Es grandioso y de construcción árabe, muy reparadas por los conquistadores cristianos varias torres, cuadradas unas y otras semicilíndricas. En su parte septentrional se abre una gran plaza, en cuyo centro se encuentra una pequeña capilla gótica, dedicada a San Pablo y edificada en el siglo XVI; y en una hornacina, abierta modernamente entre dos torres del propio alcázar, mirando a la ciudad, se contempla a la Virgen de la Victoria, protectora del triunfo logrado por los soldados de la Cruz sobre la morisma, que los hizo dueños de la población.»

Sin perjuicio de que algún día volvamos acaso sobre el asunto, aquí tienes, querido lector de *Informaciones*, felizmente resumido por ajena, pero muy autorizada pluma, cuanto se puede decir sobre el histórico castillo trujillano.

E. SANCHEZ ALEGRIA.



## Excursión a Pastrana, castillo de Zorita, Almonacid y Albalate (Guadalajara)

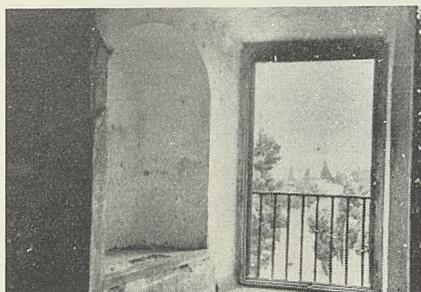
ESTA jira por la pintoresca Alcarria despertó tal interés, que no solamente hubo cuarenta y cuatro inscripciones para llenar el hermoso autocar, sino que diez o doce «Amigos de los Castillos» o simpatizantes tuvieron que quedarse en Madrid por falta de asientos y no haber bastantes solicitudes para llevarlos en otro coche.

Salimos de Madrid el 7 de junio, a las ocho y media de la mañana, con temperatura agradable, que contribuyó mucho a la delicia del recorrido. En Guadalajara nos detuvimos media hora, y mientras unos fueron a ver la fachada del palacio del Infantado, los restantes tuvieron el acierto de visitar el edificio del Instituto de Enseñanza Media, antiguo palacio de don Antonio de Mendoza, y luego, hasta la exclaustación, convento monjil de La Piedad; allí se extasiaron ante el bello patio renacentista, especialmente ante la notable portada y más aún ante la afiligranada puerta plateresca de la capilla, obra personal de Alonso de Covarrubias.

Después de ascender a la meseta alcarreña por pintoresca cuesta y bajar al valle del Tajuña por la aún más sugestiva de la Fuensanta, cerca de Horche, seguimos a Pastrana, donde fuimos recibidos por nuestro consocio y culto médico de la villa don Francisco Cortijo, quien actuó como admirable guía, enseñando todo lo digno de verse en ella y prodigando sus amenas y doctas explicaciones; además, nos acompañó al resto de la excursión, marchando con su coche delante del nuestro, y tantas fueron sus solicitudes y atenciones, que se hizo merecedor de que conste en el acta el agradecimiento de la Asociación y se le comunique, del mismo modo que cada uno de los viajeros se lo demostró cariñosamente al despedirse.

De once a una y media, se empleó el tiempo en ver detenidamente el malparado palacio ducal, donde estuvo confinada hasta su muerte la famosa Princesa de Eboli; en recorrer algunas calles típicas, en cuyas casas menudean los escudos nobiliarios, y algunas plazuelas de castizo sabor; despacio y bien, visitamos la Colegiata con su rico tesoro, del que son piezas fundamentales los famosísimos tapices y algunas obras de orfebrería religiosa; y luego de ingerir una suculenta comida, de la que fueron platos destacados la sabrosa y nutritiva *sopa alcarreña* y el imponderable cabrito asado, a las tres de la tarde proseguimos nuestra ruta.

El famoso y arruinado castillo de Zorita de los Canes era el *plato fuerte* de la excursión, y fue saboreado a placer durante dos horas largas por los excursionistas, quienes se recrearon mucho con el recuerdo de interesantes episodios históricos, al contemplar el arco árabe de la primitiva alcazaba, la puerta ojival con hendiduras para el rastrillo que la precede, la torre albarrana del recinto, la llamada «sala del mudo», la capilla románica, cuyo hastial y puerta, así como el arco ojival del atrio, se derrumbaron el año 1942, y al asomarse a la boca del pozo y entradas a varias galerías subterráneas, excavadas en el peñón que corona al cerro asiento del castillo; ya de antemano habíamos dado la vuelta en torno de éste para admirar sus variadas perspectivas y su enorme valor como obra militar en pasadas edades; del mismo modo lamentamos que el abandono en que se le tiene sea causa de una ruina progresiva, tendente a aumentar en plazo próximo, si no se acude a un



Pastrana.

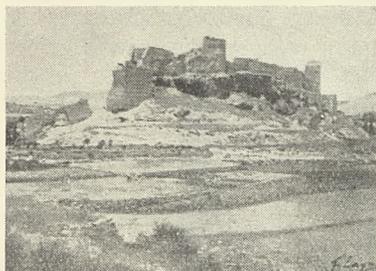
pronto remedio, que se propone solicitar en breve, mediante razonado informe, con planos y fotografías, dirigido a la Comisaría General del Patrimonio Artístico, nuestro consocio señor Layna Serrano, cronista oficial de Guadalajara y Presidente de su Comisión de Monumentos.

El castillo de Zorita de los Canes es, sin duda, el más importante de la provincia, no ya por su historia curiosa, sino como gran fortaleza medieval y muestra de la arquitectura militar en esa época, con sucesivas e interesantes modificaciones. Ya suena en las guerras civiles del Califato de Córdoba, pues, al parecer, fue construido en el siglo XI, utilizando en sus muros y en los de la villa piedras de la destruida ciudad visigoda de Recópolis, según la Crónica de Rasis; conquistado por Alvar Fáñez de Minaya hacia 1085, este adalid fue su Alcaide; adueñáronse luego del castillo los almoravides, para recuperarlo poco después los castellanos, y jugó importante papel durante la minoridad de Alfonso VIII, quien hubo de conquistarla apenas tomó

el cetro en sus manos, pues detentaban esta fortaleza los Castros, inobedientes al Rey.

El mismo Monarca lo donó a la Orden de Calatrava, de la que fue rica Encomienda, y después de la rota de Alarcos hasta la victoria de Las Navas, fue durante años sede de esa Orden militar; desde entonces, hasta comienzos del siglo XVI, el castillo de Zorita fue escenario de numerosos e interesantes episodios, bélicos en su mayoría, cuya enumeración no cabe en esta breve reseña. Felipe II vendió Zorita a Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Eboli, y desde entonces, o casi a renglón seguido, comenzó su lenta ruina, que ahora continúa, por desgracia, muy aprisa.

Trabajo nos costó alejarnos de Zorita, pero hubimos de despedirnos del apertillado castillo, aunque prometiendo volver lo



Castillo  
de Zorita de los Canes.

antes posible, pues tantos son sus atractivos para el amante de la historia y las evocaciones de gestas guerreras. A las seis de la tarde llegamos a Almonacid, villa antiguamente de la calatraveña encomienda de Zorita, y allí, acompañados cortésmente por el señor Alcalde, admiramos la portada de su iglesia, estilo gótico flamígero; una puerta del recinto murado compuesta por dos arcos ojivos con sus intradós; sobre el arco exterior hay una lápida rota, con inscripciones en caracteres cúficos; de ella se proponía sacar una impronta nuestro veteranísimo consocio señor Marina Encabo, que es gran arabista, pero no logró el intento, porque llevaba un papel secante tan malo, que se rompía al sacarlo del agua o al intentar adherirlo a la lápida con ayuda de una escalera de mano, por la que trepó nuestro animoso y viejo amigo; un compañero de expedición hizo en malas condiciones una fotografía de la lápida, y si por ventura sale bien, menos mal...

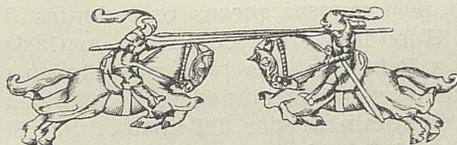
En la cercana villa de Albalate, que también perteneció a la Encomienda de Zorita, bebimos agua en uno de los gruesos caños de su fuente, caudalosa a más no poder, y que data del siglo VIII;

luego visitamos la hermosa iglesia, con afligranada puerta, en que se armonizan el gótico florido y el plateresco, y gustó sobremediana a todos la cruz procesional de hacia 1200, que llaman «del perro», porque fue encontrada, el año 1514, por dos cazadores al ver la insistencia con que un lebrél escarbaba con ahinco en cierto sitio del campo, sin cesar en sus ladridos; se trata de pieza litúrgica muy notable, que por sí sola justifica una visita a la villa de Albalate.

Ya nos había sugerido el señor Cortijo la posibilidad y conveniencia de aprovechar esta oportunidad para ver la presa del embalse hidroeléctrico de Bolarque, situada a cinco kilómetros de Almonacid; como eran sólo las siete de la tarde, satisfacimos este deseo con este número *fuera de programa*, que agradó muchísimo a todos los excursionistas; el paraje es bellísimo, con sus cerros peñascosos orlados de pinos y encinas, y el valle estrecho, con árboles de ribera o umbrosos y bellos jardines en la zona del embalse, así como lindos chalets. Tras recorrer el coronamiento de la presa, llena casi hasta rebosar por las verdes y transparentes aguas del Tajo y el Guadiela, que allí confluyen, emprendimos el regreso a Madrid, muy complacidos de la inolvidable excursión, llegando a las nueve y media de la noche.

¿Cuándo se hace alguna otra a la provincia de Guadalajara? Esta era la pregunta de los viajeros, y ella basta y sobra para juzgar de las impresiones recibidas y los placeres saboreados.

F. L.



## Excursión a Peñíscola

CONFORME al plan de antemano establecido, el día 27 de junio se llevó a cabo la excursión a Peñíscola, integrada, como las efectuadas anteriormente, por gentes selectas y numerosas, que convivieron amigablemente durante los tres días que estuvieron ausentes de Madrid y admiraron con entusiasmo los diversos encantos que surgieron en nuestro caminar.

Llamó la atención el paso del puerto de Contreras, por cuyo punto más estratégico discurre el caudaloso río Cabriel, sirviendo de línea divisoria a las provincias de Cuenca y Valencia.

Los excursionistas gozaron de la alegre luminosidad de la ciudad del Turia en las altas horas de la noche; oyeron misa en la catedral, al día siguiente; visitaron el impresionante recinto gótico y medieval de la Sala Capitular; y, tras rezar una oración en la basílica de la Patrona, la Santísima Virgen de los Desamparados y de contemplar exteriormente las torres de Cuarte y Serranos, salieron de la capital por la carretera de Barcelona, pasando por la puerta del ex monasterio de San Miguel de los Reyes, hoy Prisión Central, donde yace enterrada la segunda esposa del Rey don Fernando el Católico, doña Germana de Foix; por frente al monasterio del Puig, antesala de la conquista de Valencia por el invicto Rey don Jaime I de Aragón, y por el lugar de las afueras de Sagunto, donde el General Martínez Campos llevó a cabo la restauración de la dinastía borbónica, proclamando Rey a don Alfonso XII.

En Sagunto se visitó la parte histórica de la ciudad y el castillo; y, muy detenidamente, el Teatro Romano y el adjunto Museo, integrado por valiosas piezas procedentes de excavaciones arqueológicas. Hubo una breve detención en Castellón de la Plana, arribando a Peñíscola a la hora prevista en el itinerario.

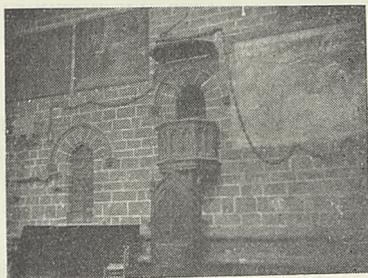
Por la tarde se visitó la ciudad y el castillo, atendidos amablemente por el Administrador del mismo, don Sebastián Fabra, como delegado del Presidente de la Excm. Diputación Provincial, don Carlos Fabra. El alojamiento fue en hoteles enclavados en la orilla misma del mar, de cuyo grandioso espectáculo gozaron los viajeros hasta las nueve de la mañana del lunes 29 de junio, en que se inició el viaje de retorno.

La segunda estancia en la ciudad del Turia permitió que los excursionistas oyeran misa en el suntuoso templo de los Dominicos; visitando a continuación la residencia de las Religiosas Adoratrices de la calle de Hernán Cortés, donde, contagiada del

cólera, acabó santamente sus días la fundadora del mencionado Instituto, Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, en el siglo, Vizcondesa de Jorbalán.

A requerimiento de varios miembros de la Asociación se visitó la Lonja, el monumento gótico de carácter civil más importante del siglo XV. A la hora prevista abandonamos Valencia, y a las cinco de la tarde fuimos recibidos en Requena, en representación del señor Alcalde, por el Cronista de aquella ciudad, don Rafael Bernabeu, quien, tras obsequiar, en un establecimiento público, con refrescos y helados, a cuantos figuraban en la expedición, nos acompañó e ilustró en el amplio recorrido que llevamos a cabo por el monumental recinto del barrio de «La Villa». A las veintitrés horas, el rápido autobús en que llevamos a cabo los cerca de 1.000 kilómetros del recorrido, hacia su entrada en Madrid.

Complemento de cuanto llevamos dicho fue el impreso que redactamos para ilustración de los viajeros, y que, dada la importancia de esta excursión, consideramos oportuno reproducir íntegramente, como lo hacemos a continuación:



VALENCIA

Sala Capitular de la catedral

*La Sala Capitular de la catedral y el Santo Cáliz.*—La breve estancia en la ciudad del Turia permite visitar la Sala Capitular de la catedral, impresionante recinto medieval construido en 1356 (de cuyas góticas paredes penden las cadenas que cerraban el puerto de Marsella cuando fue tomada al asalto por las fuerzas del Rey don Alfonso V el Magnánimo, para apoderarse del cuerpo de San Luis), donde se rinde culto al Santo Cáliz en el que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía.

Este mide 17 cm. de altura, es de piedra de ágata, de forma semiesférica, de color rojo oscuro; estando exento de adornos, a excepción de su centro y pie, en el que, en guarnecidos de oro,

se hallan incrustadas veintiocho perlas, dos esmeraldas y dos balaxes. Ha sido reproducido en los mejores lienzos de Juan de Juanes. Es el «Santo Grial» que inspiró a Wagner su famosa ópera *Parsifal*.

En tiempos de Sixto II fue enviado a España, por San Lorenzo, desde Roma, adonde lo trasladó San Pedro después de la Asunción de la Virgen. Se veneró en Huesca, y durante la invasión sarracena fue escondido en las estribaciones de los Pirineos, donde se levantó luego el monasterio de San Juan de la Peña.

El Rey don Martín el Humano, a raíz de su coronación, en los últimos días del siglo XIV, lo adquirió para su palacio de la Aljafería de Zaragoza. Alfonso V lo trasladó a su palacio de Valencia, y el Rey don Juan II de Navarra, mediante escritura notarial, lo cedió a la catedral.

Actualmente se conmemora el XVII centenario de la llegada a España de tan excepcional reliquia.

*Las torres de Serranos.*—Constituyen una espléndida reminiscencia de las desaparecidas murallas que defendían la capital, habiendo sido construídas de 1392 a 1398 por el maestro cantero Pere Balaguer, quien se inspiró, para su realización, en la Puerta Real del monasterio de Poblet.

De ellas podría decirse que constituyen una especie de castillo de tres cuerpos: las dos esbeltas torres exagonales, unidas por un cuerpo central cuadrilongo y perforado en su base para facilitar el ingreso en la amurallada ciudad.

Si antaño fueron un monumento defensivo, actualmente están consideradas como un arco de triunfo, evocador del arte de la construcción militar en la época de don Pedro IV el Ceremonioso.

*Las torres de Cuarte.*—Góticas también, edificadas medio siglo después que las anteriores; si no tan bellas y artísticas, tan gigantescas y esbeltas como aquéllas.

Se trata de dos torres gemelas, cilíndricas por delante y achafanadas por la parte interior, con el portal dovelado en el cuerpo central que las une. Su constructor fue Pedro Bonfill, en 1444.

Monarcas y magnates, príncipes y santos, desfilaron por su grandiosa portalada en sus entradas y salidas de la ciudad.

En época moderna perdieron su carácter militar para transformarse en prisión. Como las de Serranos, son Monumento Nacional, siendo visitadas diariamente por la mayor parte de los turistas que arriban a Valencia.



SAGUNTO

La ciudad de Sagunto, coronada por el irregular perímetro de su extenso castillo, habrá de constituir siempre un hito fundamental para la evocación del heroísmo de los españoles, que, en el año 219 antes de Jesucristo, prefirieron perecer, arrojándose a la hoguera, antes que entregarse a los ejércitos del impetuoso Anibal, que había puesto sitio a la ciudad.

Roma se debió sentir avergonzada de haber abandonado a Sagunto a su triste suerte contra las apetencias de los cartagineses, y, arrepentida de su anterior conducta, declaró la guerra a Cartago. Su triunfo hizo renacer a Sagunto como ciudad romana, comenzando una era de riqueza y florecimiento, que perduró hasta la invasión de los bárbaros.

Espléndida manifestación del legendario Murviedro es el Teatro Romano (Monumento Nacional), el cual se encuentra bastante completo, no obstante los estragos del tiempo y de los elementos y, lo que es peor, de la incultura de pasadas generaciones, que lo destruían en una labor paulatina y constante para aprovechar sus piedras en modernas edificaciones.

No puede escapar a estas sucintas notas el detalle del castillo que corona el Teatro. Los árabes lo utilizaron para la defensa de Valencia; fue tomado por el Cid, y constituyó un poderoso baluarte defensivo de los monarcas aragoneses y, andando el tiempo, un centro de resistencia de las Germanías contra Carlos V, y de los patriotas valencianos, que lo defendieron con heroísmo denodado durante la guerra de la Independencia.

El castillo de Sagunto es un valioso escenario de excavaciones arqueológicas.



PENÍSCOLA

La ciudad y castillo de Peñíscola se encuentran íntimamente unidos al recuerdo de don Pedro de Luna, el insigne Pontífice aragonés (de la obediencia de Avignón), que al saberse abandonado de la inmensa mayoría de sus partidarios, buscó refugio en el fortificado istmo peñíscolano, muriendo en la fortaleza, a los noventa años de edad y a los veintinueve de haber sido elegido Papa, defendiendo con tesón sus pontificales derechos y legando a la posteridad un ejemplo, el del mayor grado de obstinación, dureza e inflexibilidad de carácter a que ha podido llegar hombre alguno.

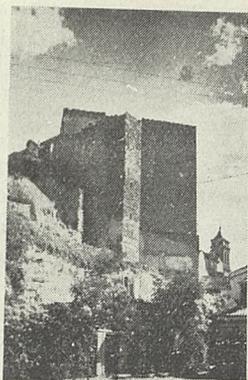
La ciudad, que por su emplazamiento en pleno Mediterráneo constituye uno de los más destacados jalones del Departamento Marítimo de Cartagena, puede considerarse, en su totalidad, como un inmenso castillo.

Felipe II completó la serie de fortificaciones de antiguo existentes, mandando construir puertas monumentales, baluartes poderosos, murallas y torres de piedra labrada, asentadas sobre dura roca, las cuales, siguiendo las ondulaciones de la costa, imprimen a la ciudad su fisonomía característica.

Un atrevido arco de recia sillería, sobre el que destaca un blasón pontificio con las armas de Benedicto XIII, completa el recinto fortificado de Peñíscola. A través del mismo penetraban en la ciudad las galeras de Benedicto XIII, y por él se lanzó más de una vez a la ruta de los mares el, en justicia, denominado Papa del Mar.

En lo más alto de la urbe, atalaya de uno de los más bellos panoramas marítimos del Levante español, está el castillo, románico y medieval, trecentista, sucesor del baluarte cartaginés, romano y árabe, obra de los templarios, fortaleza del Maestrazgo de Montesa, refugio de Benedicto XIII y de su sucesor Clemente VIII, escenario de la terminación del gran Cisma de Occidente.

Las dependencias de la fortaleza son innumerables; pero el interés mayor radica en las habitaciones pontificias, en la basílica, en el gran salón gótico, donde desarrolla su labor el Instituto de Estudios Castellonenses, que funciona en el castillo bajo el inteligente patrocinio de la Excma. Diputación Provincial de Castellón.



REQUENA

Resistiendo con dignidad el paso de los siglos, perdura en esta importante ciudad el recinto medieval, sin deterioro, del primitivo barrio de «La Villa», histórico contorno de extraordinario interés turístico y monumental, donde se encuentran situados el castillo (recientemente restaurado y liberado de su humillante condición de Prisión del Partido), la casa que habitó Santa Teresa de Jesús, los grandiosos templos de El Salvador y Santa María, maravillas del arte gótico, y la legendaria edificación conocida con el nombre de «Casa del Cid».

Tanto como el conjunto de la fortaleza (que albergó un día al Rey francés Francisco I, y de la que el principal atractivo es la torre del homenaje) llama la atención, en el viejo barrio de Requena, la mencionada «Casa del Cid», de gótica arquitectura, patinada de oscuro, con frontispicio vetusto, amplio portalón de medio punto con anchas dovelas de labrada cantería y curiosos ventanales de perfil conopial, entre los que destaca un blasón nobiliario.

Una leyenda supone acaecida en este palacio la boda de las hijas del Cid con los Condes de Carrión.

José RICO DE ESTASEN

## Exposición de los Castillos de Cataluña

EN la tarde del día 24 del pasado mes de abril tuvo lugar en Barcelona la solemne inauguración de la Exposición de los Castillos de Cataluña, organizada por la Sección de la capital condal, correspondiente a la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

El acto, celebrado en el histórico y grandioso Salón del Tinell, aula gloriosa y mayor del Palacio de los Reyes de Aragón, en donde la Exposición en parte se instaló, fue presidido por el Ministro de la Gobernación, General Alonso Vega, llegado aquel mismo día a Barcelona, a quien acompañaban todas las autoridades civiles y militares, así como un numeroso y distinguido concurso, en el que figuraban las más selectas representaciones de todas las instituciones y clases sociales que integran la vida artística y cultural de la, por tantos y múltiples aspectos, admirable capital de Cataluña.

La Junta Directiva de la Asociación se hallaba también representada por su digno Presidente, el General Marqués de Sales, asistido por los señores Grau, Pérez Comendador y Bordejé, miembros de aquella, quienes fueron acogidos por los organizadores de la Exposición y por los componentes de la Sección, del modo más cordial, franco y generoso, como cumple a la proverbial y acostumbrada llaneza y cortesía barcelonesas.

El acto comenzó por un notable discurso pronunciado por el Presidente de dicha Sección, don Antonio Riviere, en el que, con palabras claras y bien sentidas, expuso la fecunda labor realizada por los Amigos de los Castillos en Cataluña, que culminaba en el espléndido y, ciertamente, insuperable certamen que se iba a inaugurar. El señor Riviere, de cuya obra activa y eficaz hablaremos después, dio cuenta de los trabajos hechos por la Sección de Barcelona desde su constitución, en defensa de los antiguos monumentos militares catalanes, así como de los efectuados para lograr reunir las valiosas aportaciones que allí se mostraban, muchas de ellas gloriosas y venerables reliquias de la vida medieval del Principado y de su gran pasado señorial.

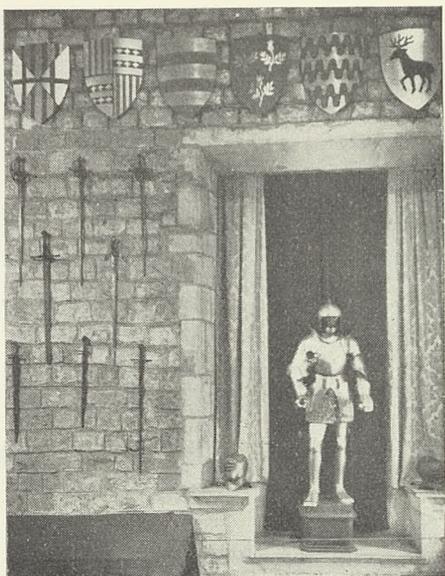
Al discurso del señor Riviere siguió otro del Presidente de la Asociación, Marqués de Sales, quien, hondamente conmovido por la magnitud y presentación del conjunto ofrecido bajo aquellas ingentes e impresionantes bóvedas y por la nutrida y distinguida concurrencia allí congregada, que una vez más demostraba la extremada atención prestada en Cataluña a cuanto



La exposición "Castillos de Cataluña" en el Salón del Tinell de Barcelona.

signifique o represente valor tradicional o espiritual, supo agradecer esos entusiasmos y esfuerzos, ahora dedicados a las nobles piedras fuertes catalanas, en las que, como en pocas otras, se cristaliza y resume su brillante y abnegada historia. Expuso también su rendida admiración por la obra hecha por la Sección de Barcelona, aunque ésta fuera esperada desde los primeros momentos, y terminó afirmando sus esperanzas de que los afanes de los Amigos de los Castillos continuarán extendiéndose y conseguirán alcanzar sus objetivos de que esas nobles construcciones sean debidamente respetadas y protegidas.

A continuación, el mismo Presidente hizo entrega de las medallas y diplomas concedidos a la Diputación Provincial, al Ayuntamiento de Barcelona y al señor Marqués de Santa María de Barará, exponiendo los motivos de esas concesiones, altamente merecidas. La Diputación Provincial es acaso una de las que más se distinguen en la protección de sus monumentos, de que



Detalle de una de las salas de la Exposición.



Algunas de las fotografías expuestas en la Real Capilla de Sta. Agueda.

dan muestra las restauraciones llevadas a cabo en el castillo-cenobio de Vallparadis, en Tarrasa, y en muchas otras históricas construcciones. Ha creado, además, el admirable *Servicio de Conservación de Monumentos*, que, hecho único en su clase, guarda en sus archivos más de 200 planos de castillos, torres y recintos catalanes, que son fuente inestimable para su estudio, proyectando asimismo numerosos esquemas de reconstrucción, que también pueden permitir la apreciación y conocimiento del conjunto de los monumentos en su primitiva integridad.

Por su parte, el Ayuntamiento de Barcelona no regatea esfuerzo para la restauración de sus antiguas construcciones militares, según lo enseña la feliz presentación del recinto medieval de las Atarazanas, con la legendaria Puerta de Santa Madrona, ahora recobrada en su original y auténtica estructura y el descubrimiento y reconstrucción, a costa de infinitos esfuerzos, de las torres romanas contiguas a la Puerta del Angel que, con los lienzos anteriormente descubiertos y restaurados del mismo recinto sobre la Gran Vía Layetana, compone esa especie de acrópolis sagrada que fue el *Arce* o el *Mons Taber* de la antigua *Barcino*, en donde la ciudad halla su más alta y gloriosa ejecutoria.

En cuanto al señor Marqués de Santa María de Barbará, en quien tan noblemente se encarna el claro y antiguo linaje catalán de los Sarriera, propietario y Señor de varias fortalezas, por él cuidadosamente atendidas, la conservación y sostenimiento de ese bello ejemplo de mansión señorial que es el castillo de San Ginés de Vilasar, en el que ha logrado reconstituir con todo acierto uno de los admirables modelos de las auténticas residencias de la Nobleza catalana, justifica igualmente la distinción concedida por nuestra Asociación. Distinción que en los casos referidos, como en los restantes hasta ahora otorgados, no es más que una débil muestra de gratitud hacia quienes saben prodigar su sensible generosidad a esos viejos monumentos en los que se representa y perdura la historia de nuestra Patria.

En nombre de los agraciados, habló el Presidente de la Diputación Provincial señor Marqués de Castell-Florite. Sus palabras claras, llanas y precisas, cual corresponde a su también llana y noble figura, expresaron el reconocimiento por esas concesiones, tan altamente merecidas, haciendo breve historia de los hechos e indicando los generosos propósitos que a todos animan para proseguir en tan benemérita labor para la investigación y protección de las piedras históricas y artísticas de Cataluña. Promesas que serán cumplidas y que permiten confiar en que, al menos, los monumentos de todas clases de la región están ya seguros de no ser olvidados y de ser atendidos con toda reverencia y fervor.

Terminados los discursos, el señor Ministro, con las autoridades y concurrentes al acto, recorrieron detenidamente la Exposición, que, a partir de aquellos momentos, quedó abierta para ser admirada y celebrada por los habitantes de Barcelona y por todos cuantos pasen por la Ciudad Condal, pues estamos convencidos de que tan completo y acertado certamen ha de ser profusamente visitado, tales son las valiosas y evocadoras colecciones allí reunidas y el marco grandioso que las contiene.

Luego del acto de la inauguración, que terminó cerca del anochecer, tuvo lugar en el Hotel Colón una cena que la Junta de la Sección de Barcelona ofreció a los miembros de la Junta Directiva de la Asociación y a otros distinguidos asistentes, llegados de fuera. Para quien conozca lo que es la cortesía y generosidad catalanas, no extrañará el ambiente afectuoso y cordial de semejante reunión, cuyo tema central fue, naturalmente, el de los castillos y en la que el representante de la Diputación de Tarragona y algún otro solicitaron que, una vez clausurada en Barcelona, la Exposición recorriera las otras provincias catalanas, a lo que, por nuestra parte, expusimos la conveniencia de que fuera también reproducida, por lo menos, en Madrid, donde es seguro que sería igualmente admirada y aplaudida, por su hermoso conjunto y sus grandes enseñanzas.

\* \* \*

Porque la Exposición de los castillos catalanes encierra unas serias lecciones, necesarias de aprender y que no deben ser olvidadas. Es difícil describir en tan breves líneas, como necesariamente han de ser éstas, su amplio y acertado contenido, lo adecuado y preciso de su instalación, los trabajos y esfuerzos que supone la cuidadosa selección de los objetos y documentos obtenidos y el estudio, conocimientos y, realmente, técnica, tanto del tema como del arte de exponer. La Junta de la Sección de Barcelona, reunión de espíritus sensibles, inteligentes y selectos y, muy especialmente, el gran organizador de la Exposición, don Luis Monreal, bien conocido ya por sus magníficos y profundos trabajos, en ésta y otras disciplinas, pueden y deben sentirse altamente satisfechos y seguros de que su obra y labor alcanzan verdaderas cimas, por el tino, gusto y perfección puestos en tan prodigiosa manifestación.

El primer acierto de la Exposición es su marco. No hay apenas ninguna otra ciudad que pueda contar con una obra tan bella, tan grandiosa y tan augusta, como ese gran salón llamado del Tinell, del Real Palacio Mayor de Barcelona. Sus altas y amplias bóvedas curvadas, en las que se manifiestan esas atrevidas concepciones del ojival catalán, por nadie superadas en su gran audacia y elegancia, forman ya un ambiente lleno de majestad

y grandeza, que por sí solo impone unción y reverencia a quien lo contempla. Esos sentimientos se aumentan al trasponer seguidamente a la nave de la contigua Capilla Real de Santa Agueda, otro ingente y espléndido ejemplo de la misma arquitectura catalana en toda su pureza. Si se piensa—nosotros lo pensamos muchas veces—en lo que ese salón y esa capilla representaron en la vida histórica de Barcelona, Aragón y Cataluña, se verá que si algo pudiera allí albergarse con propia y legítima licitud, eran precisamente los castillos y las armas y documentos allí congregados, cuya vida misma de allí había dependido y muchas veces allí habían sido originados. Al ver principalmente a aquellas bellas armas, creíamos en la posibilidad de que algunas de ellas hubieran asistido, al costado de sus nobles portadores, a algunos de aquellos solemnes actos de la Corte de Aragón, y esa posibilidad, por no decir esa certeza, acrecentaba nuestra emoción, al verlas de nuevo volver a aquel ambiente, por ellas conocido en sus momentos más suntuosos y originales. El Salón del Tinell y la Real Capilla de Santa Agueda podrán recoger, cual ya lo han hecho, muchas otras manifestaciones de la vida espiritual de Cataluña. Pero si alguna hubo y hay digna de sus muros y bóvedas, ésa es la de esta Exposición en que los castillos, armas y documentos a ellos afines, se hallan, diremos llanamente, «en su propia casa».

La Exposición se divide en tres partes. El salón, destinado a recoger los planos, documentos y códices auténticos, vestigios y reliquias de antiguas y señoriales fortalezas y una escogida y valiosa colección de armas de todas clases, que comprenden a la panoplia, desde el siglo XII, con una espada románica y acaso un hacha de tipo muy aproximado a la «francisca», hasta las espadas, montantes, martillos de guerra, ballestas, piezas de cabeza y armaduras completas del siglo XVI. En ese conjunto, sobresalen muchas obras de singular importancia, como la espada gótica de arzón del Condestable don Pedro de Portugal, que por sus caracteres y belleza, es arma única. Pero en tan espléndida aunque reducida colección, que el proyectado catálogo recogerá y explicará, otras de las piezas de mayor y evocadora impresión son los auténticos pavesees blasonados, conservados en la iglesia de Santa María del Pino, que aunque es posible, por algunos de sus rasgos, que sean pavesees sepulcrales o representativos de los linajes a que sus armas corresponden, entre ellos, los de la familia de Moncada, provocan verdadero respeto y veneración, por la extremada rareza de esta clase de ejemplares.

En los costados del Salón se exponen en vitrinas, códices y documentos auténticos, relacionados con las fortalezas, entre los que se distingue el venerable *Liber Feudorum*, de capital importancia para el estudio de la vida señorial de Cataluña, por

fortuna, inteligentemente reproducido y anotado en nuestros días. Sus delicados miniados, con los extraños dibujos de las márgenes del también venerable Cartulario del monasterio de San Cugat, los Registros de las Cancillerías, a veces, igualmente con esquemas de castillos, la serie de grabados y mapas, entre los que figura el compuesto en 1687 por el Maestre de Campo Borsano, cedido por la Biblioteca Nacional de Madrid, con interesantes planos y alzadas de algunas fortalezas catalanas, vistas en sus aplicaciones de carácter abaluartado y la reproducción de detalles decorativos de algunos de los castillos señoriales de la tierra, unidos a varios otros valiosos objetos de diversas clases y tiempos, como tapices, blasones, esculturas y hasta un curioso cepo para cuatro «plazas», traído del castillo de Foixá, rara pieza de la que hasta ahora sólo conocemos tres ejemplares, todo ello entona cumplidamente con el ambiente del Salón, en cuyo centro se muestran un centenar de planos, amplios, claros y bien hechos, que permiten conocer al detalle las variadas modalidades de los monumentos militares medievales de Cataluña. Planos cuya importancia no hay que ponderar, por ser la base esencial e indispensable de todo serio estudio de la arquitectura militar, sin la cual no puede hacerse nada exacto ni positivo, de los cuales ya teníamos una cumplida muestra, tanto por los enviados por la Sección de Barcelona a la Exposición de Castillos de Madrid, en 1956, como por los publicados en el tomo de Gerona, correspondiente a esa magna obra sobre los castillos medievales catalanes de los señores Monreal y Riquer, libro hasta ahora *único* en España, que a toda costa se debe continuar.

La segunda parte de la Exposición se emplaza en la esbelta nave de la Capilla de Santa Agueda, destinada a presentar una larga serie de fotografías, en las que se echa de menos a los castillos de las provincias de Lérida y Gerona, cuya ausencia es de lamentar. Esas fotografías son debidas al artista don Pedro Catalá, que, con un entusiasmo digno de imitación, ha echado sobre sus hombros la improba tarea de recorrer y registrar con su objetivo todos los castillos y monumentos afines catalanes, al efecto de componer un archivo completo de los mismos que, con el de planos, alzadas y secciones del Servicio de Monumentos de la Diputación, constituirá el inventario más cumplido y perfecto de su clase, tampoco hasta ahora igualado y mucho menos superado.

Por último y como cifra o clave del conjunto antes mencionado, en un lugar precisamente auténtico y real, se ha ideado la reconstitución de una cámara señorial en la antigua sacristía de la Capilla Real, que no es otra cosa que la abovedada estancia gótica, alzada sobre la plataforma de una de las torres romanas, descubiertas y restauradas al trazar la Gran Vía La-

yetana. La puerta exterior de esa estancia se abre sobre el adarve almenado de los lienzos y torres contiguos y eso sólo basta para darle la más fiel evocación. Un hermoso tapiz gótico de suaves tonalidades azuladas, la citada espada única del Condestable don Pedro de Portugal, con la tabla, asimismo única, del Voto de Enrique II de Trastámara a la Virgen de Tobed, luego de la batalla de Nájera, tabla compuesta por el gran artista del siglo XIV Jaime Serra, en la que figuran las únicas efigies conocidas del Rey de las dadivosas mercedes, con su esposa e hijos, presiden, con otras armas y objetos, pocos en cantidad, pero discretamente instalados, esa exacta idea de lo que, aunque demasiado reducida, pudo ser la habitación residencial de un castillo medieval.

Esta es, muy brevemente explicada, la Exposición de Castillos catalanes, inaugurada en Barcelona. Obra de ingente magnitud, a la que, como decimos, todo contribuye: el marco, el contenido y la alta competencia y entusiasmo de sus organizadores. Conjunto que será difícilmente superado y fuente de grandes lecciones para quienes de veras sientan la necesidad de conocer y estudiar a fondo los monumentos de la arquitectura militar española, en una de sus grandes ramas y variedades, como fue la fortificación clásica y medieval de Cataluña, tan dispuesta, por diversas circunstancias, a recoger una larga serie de influencias que, dentro siempre de los rasgos privativos y hasta independientes que caracteriza al arte castramental peninsular, le dieron, sin embargo, una propia personalidad.

\* \* \*

Complemento de la Exposición serán una serie de actos, adecuados al fin y el tema que representa. Entre ellos, figuran unas cuantas conferencias, de las que la primera corrió a cargo de don Federico Bordejé, pronunciada en el Salón del Tinell, en la tarde del sábado 25 de abril, sobre «El origen y evolución del castillo español». A ésta seguirán las de don Martín de Riquer, sobre «Guillem de Berguedá, Señor de Castillos», la de don Manuel Miró Esplugas, sobre «Los castillos en la explotación agrícola medieval», seguida por la de don Agustín Durán y Sanpere, sobre «Los Torneos y la Cofradía de San Jorge de Barcelona», y la de don Juan Eduardo Cirílot, sobre las «Armas y métodos de guerra en nuestros castillos». La alta competencia de los conferenciantes asegura la calidad de sus disertaciones, cuyos títulos son ya por sí solos felizmente prometedores.

La obsequiosa cortesía de los miembros de la Sección de Barcelona respecto a los representantes de la Junta Directiva de la Asociación, se extremó, una vez más, con la excursión realizada el domingo día 26 a los castillos de San Ginés de Vilasar y de

la Roca del Vallés, por la gentil invitación de sus propietarios, el señor Marqués de Santa María de Barbará y los señores de Riviere. Entre ambas visitas medió un suculento almuerzo en un típico restaurante de la tierra, situado en uno de esos bellos rincones en que el paisaje catalán despliega sus pintorescas aunque siempre sobrias y serias perspectivas, tan ajustadas al carácter recio, entero y formal de sus habitantes.

Como decíamos al principio, el castillo de San Ginés de Vilasar es un perfecto modelo de la mansión señorial catalana, en el que se reproduce la continuidad de la vida familiar de la nobleza, desde la Edad Media al siglo XVIII. Creado a base de una antigua torre mayor de planta circular del siglo XIII, equivalente, en cierto modo, al *Donjon* francés, pues que en el resto peninsular ese género de grandes torres cilíndricas que encarnan la función del homenaje, apenas existen, el castillo desarrolla su cuerpo rectangular alrededor de ese núcleo inicial, que permanece aislado en el centro de la construcción, hoy reducida más bien a una residencia palaciana, dotada con bellas ventanas ajimezadas que abren sobre una larga serie de salas y estancias, cuidadosamente vestidas y amuebladas, con ricos y originales objetos de las diversas épocas a que corresponden. El castillo de Vilasar, de legendaria y muy movida historia, perdió en el curso de sus transformaciones su real aparato militar, apenas representado por el citado torreón del homenaje, alto de cinco plantas, con inmenso dominio sobre los alrededores, el foso que salva al actual frente principal y unas curiosas troneras, que del homenaje a la puerta exterior van enfilando los accesos al reducido patio interno. Sobre uno de los costados, compuesto en sillería, subsisten tres filas superpuestas de rasgadas saeteras, que acreditan su pertenencia a la primitiva fortaleza, hoy desprovista de las torres flanqueantes que se le atribuyen y con las que, sin duda, debió contar. Un amplio recinto exterior, ya muy rebajado, rodea y limita al conjunto de tan señorial posesión, digna, en verdad, de las atenciones y desvelos que le consagra su noble propietario, el señor Marqués de Santa María de Barbará, dueño asimismo de las fortalezas de San Vicente de Burriac, la Manresana y otras, a las que igualmente procura atender.

El castillo de la Roca del Vallés pertenece al digno Presidente de la Sección de Barcelona, don Antonio Riviere, hombre sensible y generoso, que ha acometido la ardua y costosa tarea de hacer revivir a unas nobles ruinas, de largo tiempo abandonadas. El castillo, al que se atribuyen asimismo muy lejanos orígenes, que se remontan a los tiempos clásicos, debió formar parte del sistema defensivo de la comarca del Vallés, y en el siglo XIII aparece ya en poder de la familia del Marqués, de la que en el XV pasó, por cesión o venta, a la de Torrelles. A éstos pu-

dieran atribuirse los graciosos y delicados ventanales góticos, partidos por finas y esbeltas columnillas o maineles, con labrados capiteles y basas, en las que el inimitable ojival del tiempo se retrata, con esa peculiaridad que le es propia y por la que se impuso hasta muy fuera, pues que, como demuestra Enlart, esas mismas manifestaciones se encuentran en Rodas y en otras regiones del Mediterráneo oriental.

La Roca, cuyo nombre de por sí es ya muy significativo, es hoy un castillo pequeño pero altamente interesante. Su fuerza principal reside en una poderosa Torre del Homenaje, de planta rectangular, basada sobre altísimo talud, que es uno de los rasgos más admirables de su construcción, pocas veces, como aquí, reproducido. Al lado de la gran torre corre la residencia señorial provista de los mencionados ventanales, para desenvolverse después en un recinto irregular, flanqueado por circulares torreonnes y por una extraña punta o espolón triangular, a modo de rediente, cuyo hallazgo en esas alturas promueve ciertamente algunas interrogaciones sobre su procedencia. Torre, talud, rediente, con sus bellas aunque maltratadas ornamentaciones ojivales, el juego de sus bien protegidos accesos, su encumbrado relieve y hasta un curioso y muy amplio «pozo de nieve», situado dentro del dominio, hacen de esta fortaleza un caso singular, que merece los costosos esfuerzos que el señor Riviere le dedica, pues que cuando su restauración, ya muy avanzada y hecha con la posible escrupulosidad, se termine, podrá ufanarse de haber dotado a Cataluña de un monumento bello y ejemplar. Además, el señor Riviere trata de organizar un pequeño museo con los restos hallados en las ruinas y sus alrededores y, luego de haber logrado reunir, a mucha costa, todos los antecedentes históricos y documentales del castillo y de sus antiguos poseedores. desde el siglo XV, por lo menos, detalle inexcusable en toda restauración de un monumento histórico, procura «vestirlo» con la rigurosa propiedad que se debe a un edificio de tan especiales caracteres.

No hay que decir que, tanto en Vilasar como en la Roca, los visitantes fueron obsequiados y atendidos con gentil y llana cortesía, que dobló el encanto de tan amena excursión, de la que siempre guardarán quienes a ella concurrieron el más feliz y agradecido recuerdo.

\* \* \*

Digno cierre o colofón de los actos de la inauguración de la Exposición lo constituyó el concierto de música medieval, dado en la noche del mismo domingo 26 de abril en el Salón del Tinell, por una agrupación de desinteresados artistas, reunidos con el solo fin de hacer revivir los antecedentes hartos olvidados de nuestro arte filarmónico.

El acto, al que igualmente asistieron las autoridades y lo más selecto de la sociedad de Barcelona, trataba de evocar *un concierto en el Alcázar de Segovia hacia el año 1500*, y esa evocación, en la que se interpretaron aires y villancicos de Juan del Encina y otros autores medievales, obtuvo tan pleno éxito que por sí sola resultó una nota verdaderamente emocionante, que conmovió hondamente a los asistentes. Hay que decir que los artistas componentes de la agrupación *Ars Musicae*, dirigidos por don Ramón Benet, vienen estudiando generosamente desde hace años esa resurrección musical que hasta ahora no tiene en Europa similaridad alguna, a cuyo efecto no han vacilado en todo género de investigaciones y trabajos, llegando hasta ejecutar los instrumentos apropiados, asimismo únicos, cuya composición y propiedades habianse ya perdido. El eminente crítico don Rosendo Llates dio una previa y muy completa explicación de esos esfuerzos y de lo que el concierto suponía, y las bóvedas del Tinell, aireadas ya por el ambiente de las armas y objetos castrenses en ellas reunidos, recogieron con su imponente majestad, los ecos un día posiblemente evocados en sus similares, las salas de los Reyes, de la Galera o de las Piñas del Alcázar segoviano.

\* \* \*

Queremos, para terminar, reiterar nuestro aplauso, admiración y gratitud a ese plantel de espíritus selectos que componen la Sección de Barcelona, en quienes nuestra Asociación está tan excepcionalmente representada. Quisiéramos nombrar a todos y a cada uno de sus miembros, así como a los de la Comisión organizadora de la Exposición, pero nos limitaremos a citar al Director y alma del certamen, don Luis Monreal, al digno y generoso Presidente de ambas entidades, don Antonio Riviere, y al bondadoso y activo don Juan María Oliver, a quien debemos tan especiales atenciones. En estos claros varones pedimos rendidamente que se consideren incluidos todos los restantes miembros, que de tal modo rivalizaron en la composición de ese espléndido certamen que es la Exposición de los Castillos catalanes. Pueden estar seguros de que su benemérita labor será muy difícilmente superada y solamente hay que desear que en este país de los buenos propósitos que es España, esa Exposición pueda conocerse fuera de Cataluña y que su ejemplo, sus lecciones y enseñanzas sean comprendidos e imitados, en beneficio de nuestros viejos y olvidados monumentos castrenses y para estimular la investigación y el estudio de ese arte tan apasionante como bello que es la arquitectura militar.

F. B.

Madrid, mayo de 1959.

## *Exposición de Fotografías de Castillos de España, de Germán Valentín Gamazo*

**E**N el Catálogo de la Exposición de fotografías que mencionamos en el titular que antecede, decía como prólogo don Germán Valentín Gamazo:

«Las fotografías que expongo han sido tomadas durante el curso de los trabajos de formación del catálogo general de los castillos españoles, labor que me ha sido encomendada por la Dirección General de Bellas Artes.

En la elaboración de este catálogo, el trabajo del arquitecto y el del fotógrafo se han hermanado para conseguir una completa y fiel descripción de cada monumento. La fotografía no sustituye al plano topográfico o arquitectónico, pero lo complementa y permite recoger detalles inaccesibles a la medición.

De entre centenares de fotografías de carácter exclusivamente documental, muy frías para una exposición, he elegido unas cuantas que, por alguna circunstancia del sujeto, del punto de vista, o de la luz ambiente, son de mayor interés para el aficionado a la fotografía.»

Después del escrito que transcribimos de tan ilustre arquitecto, autor de las fotografías que se exhibieron en la misma y a las que se refiere con una modestia que le enaltece, deseamos añadir a su información el concepto artístico que nos ha merecido a nosotros, que unido a su valor documental no puede ser más elogioso, por el que le felicitamos cordialmente.

El Sr. Gamazo, Vicepresidente de la Junta Directiva de nuestra Asociación, ha demostrado una vez más en la Exposición citada, su innata disposición para la fotografía, consiguiendo en sus conjuntos una belleza indiscutible.

En tal sentido, hemos escuchado numerosos comentarios del público que llenaba todos los días la Exposición.

Reiteramos nuestra felicitación a nuestro querido Vicepresidente.

### **E N F E R M O**

Una dolencia persistente, soportada con admirable entereza y cristiana resignación, mantiene, desde hace varios meses, alejado de sus actividades profesionales y de las, altamente estimables, que desarrolla en el seno de nuestra Asociación, al ilustre escritor don Angel Dotor Municio, miembro de la Junta Directiva Nacional.

Tanto sus compañeros de Junta como numerosos consocios y amigos, distribuidos por toda España, se interesan de continuo por la salud de nuestro entrañable compañero, a quien deseamos un pronto y total restablecimiento.

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios:

## Ciudades monumentales de España

Volúmenes de 246 a 300 páginas, 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en semitela, con sobrecubierta policroma.

Publicados:

### Ciudades del Centro

(Avila-Burgos-Cuenca-Palencia-Salamanca-Segovia-Sigüenza-Toledo-Valladolid-Zamora)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 37 pesetas

El eminente escritor don Federico Carlos Sáinz de Robles dijo de esta obra en el diario "Madrid": "*Ciudades monumentales de España* está emotivamente escrito y magistralmente compendiado, es un libro en el que se entrecruzan la amenidad con el más noble estilo, la fuerza evocadora con la verdad histórica, la gracia interpretativa con la unción lírica".

### Ciudades del Norte

(La Coruña-Santiago de Compostela-Lugo-Orense-Pontevedra-Oviedo-León-Santander-Bilbao-San Sebastián-Vitoria-Pamplona-Huesca-Jaca)

por

JOAQUIN PLA CARGOL

Precio del ejemplar: 38 pesetas

En prensa:

### Ciudades del Sur

(Cáceres-Badajoz-Huelva-Sevilla-Jerez de la Frontera-Cádiz-Córdoba-Jaén-Málaga-Granada-Almería-Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Teléfono 21 24 54

# Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

## BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27, 3.º-TELEF. 21 2454

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

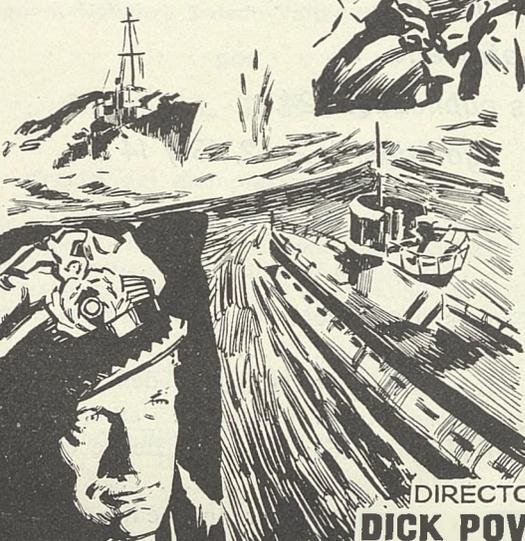
<i>Un año (cuatro números)</i> . . . . .	60 ptas.
<i>Número corriente</i> . . . . .	20 »
» <i>atrasado</i> . . . . .	25 »
<i>Números publicados: 24.</i>	
» <i>agotados: 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

### OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios».....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Los Castillos de Segovia».	25,— »
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> ».....	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza .....	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla».....	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo» .....	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles».....	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo» .....	10,— »

• CURT JURGENS

ROBERT MITCHUM



DIRECTOR  
**DICK POWELL**

JANO.

# DUELO EN EL ATLANTICO



COLOR DELUXE

**CINEMASCOPE**



OSCAR 1959

# BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado ..... 600.000.000 Ptas.  
Reservas ..... 1.250.000.000 »

**CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1**

Sucursales en las principales localidades de la  
Península, Baleares, Canarias y Norte de Marruecos

---

Corresponsales en todo el mundo

---

Servicio especializado para las operaciones  
con el exterior en su Departamento Extranjero

## SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata. Maria Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuanó, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Narváez, número 39
Avda. José Antonio, núm. 50	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Bravo Murillo, núm. 300	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J García Morato, 158 y 160	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
Lagasca, número 40	Serrano, número 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 2.308

